

LA PAZ LIBERTADA.

DRAMA ORIJINAL EN CINCO ACTOS

ESCRITO

POR

Miguel Lora.



SUCRE,

IMPRESA DE LOPEZ

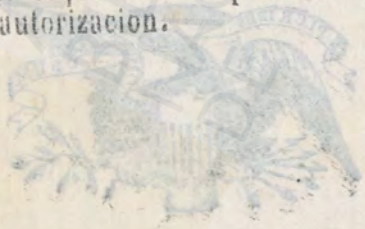
1859.



86-2(84)

Lora (drama)

NOTA—Esta obra es propiedad exclusiva del autor, quien perseguirá ante la lei alque la reimprimiese sin previa autorizacion.



1884

IMPRESA DE LOPEZ

1884



AL EXCELENTÍSIMO SR.

PRESIDENTE

DE LA REPÚBLICA BOLIVIANA DR. JOSÉ
MARIA LINARES.

EXMO. SEÑOR.

Como individuo nacido en el seno de la sociedad boliviana, cuando he visto levantarse á un ilustre Ciudadano á la cabeza de sus compatriotas á redimir los derechos sacrosantos de su patria—cuando le he visto lanzarse al combate con valor i abnegacion sublimes i resolver el gran problema de la libertad de Bolivia en medio del estruendo de las armas i al son de la corneta guerrera—cuando, en fin, he visto suceder al terrorismo del sable el liberalismo de la razon, he sentido encenderse dentro de mi pecho et

fuego sagrado de la admiracion i del entusiasmo i en mis momentos de transporte patriótico, me he arrogado, *Eccelentísimo Señor*, el derecho de colocar vuestro nombre al frente de mi primer ensayo literario en señal de sinpatía i respeto.

Diez i nueve veces habia visto ya brillar al sol sobre el horizonte de mi vida, cuando despertando al mundo de la intelijencia i tendiendo la vista á ese pasado glorioso, de cuyo seno nació la heroica hija del inmortal Bolivar, divise entre sus grandiosas sombras nombres i hechos que encerrados en la urna del olvido debieran recibir las bendiciones de la humanidad. Entonces con temeridad arranqué uno de esos nombres i uno de esos hechos i los consigné en los renglones de mi presente ensayo.

Confieso que en esto, pude cometer una falta, usurpando el derecho de los grandes talentos, sin contar con mas apoyo que con la triste realidad de mi insuficiencia i la lisonjera resolucion que hize de condenarme á un trabajo constante i no interrumpido. Pero creo tam-

bien que, si alguna vez el noble deseo que tuve de rendir homenaje de gratitud á un héroe que se sacrificó por la Independencia de nuestra patria, presentandolo á la posteridad, paraque ella orne su losa sepulcral con el laurel de la gloria, puede tener algun valor; será en este caso, para justificar los extravios de mi entusiasmo. Al presente arrojó con confianza mi pobre ensayo al mundo literario, seguro de que la bondad i la induljencia de los lectores i el prestigio de vuestro nombre, seran suficientes para escudarlo de los ultrajes de una crítica severa.

Por tanto suplico, que os digneis aceptar la obrita que os dedico i que aparteis vuestra consideracion de lo que es hoi dia, fijandola en lo que mañana puede ser.

Soi vuestro humilde i S. S.

Sucre, 30 de Junio de 1859,

Miguel Lora.

PERSONAS.

D. Pedro Indaburo Gobernador de la Paz.

D. Pedro Murillo Jefe de los patriotas

Isabél

Luisa.

Elvira

Castro Capitan.

Don José.

Don Emilio.

Don Diego Sepulturero.

Pedro su compañero.

Juez.

Carcelero.

Oficial.

Embosados, Soldados, Pueblo.

La accion pasa en la Ciudad de la Paz.





LA PAZ LIBERTADA.

ACTO I.º

LA CALUMNIA.

El teatro representa una sala en el palacio de la Paz; una puerta al fondo que dá al exterior, una á la derecha que dá al interior del palacio i otra á la izquierda que dá al dormitorio de Indaburo i una ventana en este mismo lado.

ESCENA 1.ª

Indaburo solo, sentado junto á una mesa leyendo varias cartas que estan sobre ella.

Siento un poco desahogado mi corazon. Era necesario vertir la sangre del infame Rodriguez i poner su ensangrentado cadaver en la plaza, para que sirviendo de espectáculo público, escarmiente á los rebeldes. Era necesario hacer desaparecer el obstáculo que por tanto tiempo me privó de la felicidad. Y bien; ahora que los jenerales Goyoneche, Tristan i demas súbditos del rei de España, saben que reacciono me contra Murillo, he tomado con mas

fuerza que nunca la defensa de su causa, me estiman, me llenan de consideraciones i privilegios i en fin satisfacen mi ambicion; ahora que Rodriguez no ecsiste, la orgullosa Isabel doblará su servíz ante mí, de fuerza ó de voluntad satisfará este amor violento que mas de diez años ha devorado mi corazon, ó en caso contrario, la misma hacha que hizo rodar la cabeza de su traidor esposo, hará rodar la suya. En fin, recién principia á brillar la estrella de mi felicidad. (Se siente ruido) Mas, alguien viene. (Tocan la puerta del fondo) Adelante.

ESCENA 2.^a

INDABURO, CASTRO.

Cast. Dios i el rei de España os gñarden querido Coronel.

Ind. Ellos os guarden querido Castro. ¿Que hai de nuevo en la ciudad? ¿Que rumores corren? ¿que juzga el vil populacho de mi severa conducta? ¿Medita acaso nuevos complots, nuevas sublevaciones contra el rei de España i nosotros?

Cast. Desde que ayer el hacha del verdugo descargó el último golpe sobre el cuello de Rodriguez, por todas partes solo se advierte un silencio espantoso, como el silencio de los desiertos; silencio que seguramente amedrentaria á los estudiantes de Salamanca; porque segun esos profetas políticos, el silencio es el precursor de nuevas sublevaciones mas terribles aun que las pasadas,

por lo mismo mas peligrosas.

Ind. ¡Vive Dios! Entonces nuevas cabezas rodarian al golpe del hacha vengadora; de nuevo entonces las calles i las plazas se llenarian de cadáveres despedazados, i de nuevo en fin el pendon de la España bañado en sangre tremolaria victorioso en las torres de la ciudad, i entonces de nuevo el débil populacho tendria que maldecir su miserable condicion i llorar su suerte desdichada.

Cast. Y estoi seguro que de ese modo nuestra causa triunfaria definitivamente.

Iscla. Y acaso no está ya mui lejos ese triunfo descado.

Cast. Porque Coronel?

Ind. Porqué el Jeneral Goyoneche tiene ahora fuerzas mui superiores á las de los insurjentes, que unidas con las de Tristan i con las mias, alcanzarán completa victoria sobre Murillo i los suyos i establecerán mas sólidamente la paz en esta rebelde ciudad i en todo el vireinato.

Cast. Ese dia será para nosotros de perfecta felicidad.

Ind. ¡Oh si! Porque entonces, despues de darnos un abrazo de parabien todos los defensores de la corona peninsular, podremos tambien tomar venganza de cuantos nos han faltado.

Cast. Entiendo que el Virrei i de mas jefes, nada recelarán de nosotros, porque con nuestra reaccion hemos borrado completamente la mancha que al parecer cayó sobre nuestras frentes el 16 de Julio, cuando

aparentamos unirnos á la causa de la independencia proclamada en esta ciudad.

Ind. A no dudarlo. Mas decidme ¿la orgullosa prisionera, permanece aun tenaz en su propósito?

Cast. Mil veces jura, que arrastrarán primero sus miembros despedazados por las calles i las plazas, antes de ceder á vuestras insinuaciones.

Ind. Pues bien; esa tenaz resistencia apresurará el fin de sus dias i preparará para su familia un porvenir desdichado. Mas ¿Oís un ruido confuso cerca de este lugar?

Cast. Si Coronel, alguien viene apresurado.

Ind. Preparad vuestra espada (Desenvainan las espadas.) (En este momento tocan la puerta del fondo fuertemente.) ¡Adelante!

ESCENA 3.ª

INDABURO, CASTRO Y MURILLO.
en traje de mendigo.

Ind. Decid. ¿quien sois, con que objeto os presentais en palacio á hora tan abansada? ¿Y como os han dejado pasar las guardias?

Mur. Yo soi. . . . Martin Rojas, nombre por cierto que en nada puede alarmaros, porque es desconocido, por lo mismo que es oscuro.

Ind. ¿Y bien que deciais? Habla.

Mur. Hace mucho tiempo que silenciosamente i sin que nadie lo sepa, me he ocupa-

do en el servicio de nuestro soberano el rei de España.

Ind. Bien está, ese es vuestro deber.

Mur. He pasado dias i noches en penosas fatigas, en continua vijilancia, por descubrir algunos insurjentes i el lugar de su paradero, para hacerlos prender.

Ind. ¿Mas, que fruto habeis conseguido de vuestros trabajos?

Mur. No hace mucho, que al subir una calle, cuyo nombre no recuerdo precisamente, encontré á un hombre que cautelosamente andando, me hizo sospechar, de que llevase algun oculte proyecto; lleguéme á él i le tomé de sorpresa; mas no habiendo podido saber quien era, ni que hacia allí; porque sobrecojido de miedo, no pudo responder á mis preguntas, sospeché que pudiese llevar alguna arma ú otra cosa: violentamente le trabuqué por todas partes, i á pesar de su resistencia, logré arrancarle una carta, que cualquiera que sea su contenido, he querido ponerla en vuestro poder.

Cast. (Con tono amenazador) Caballero realista, veo que habeis obrado mui mal, porque esa carta, bien puede ser de un amigo, de un pariente, de una madre ó de un amante.

Ind. En efecto, asi puede ser, pero yo opino que no seria demas imponerse de ella.

Cast. Yo opino del modo contrario.

Ind. (Con tono sarcástico) Señor Castro, siempre andais vos con mas escrupulosidades

que un confesor.

Cast. Perdonad Señor Coronel si hago mal en ser escrupuloso; pero.....

Ind. Basta, ya sé lo que me vais á decir. Dadme la carta (A Murillo, este la entrega) ;Quizá algun nuevo insurgente!

Cast. (Ap) ;Quizá algun nuevo desgraciado!

Ind. [Leyendo el sobre de la carta] “Señor Don N. N.” Singular modo de escribir: cómo se conoce, que es un billete amatorio, pero sepamos quien es el enamorado.

Cast. [Ap] Yo tiemblo, pero oigamos su lectura.

Ind. [Abre la carta i lee] Pero aquí no hai nombre ni fecha, ya entiendo, este es siempre el modo de escribir de los enamorados, pero leamos. ;Quien mirará con indiferencia la suerte desdichada de Doña Isabel, [Se enfurece] “;Que leó! “esposa del infeliz Rodriguez, que jime entre las garras del infame Indaburo?” ;Ah! me ahogo de cólera: ya veis Sr. Castro, que nos hemos engañado, creyendo que fuese billete de amor: leed pues lo demás [arroja la carta al suelo i Castro la recoge.]

Cast. [Lee]. “Moveos á compacion, invocad el nombre de Dios, de la patria i de la libertad, levantad las armas, volad al peligro, salvad á Isabel i vuestro nombre será bendecido por todas las generaciones.”

Ind. ;Justicia divina! ;Se trama una nueva revolucion;

Mur. Ya veis Sr. [A Castro] que no hize mal

en sorprender á ese hombre, en quitarle la carta.

Ind. Sr. Castro ¿Sabeis lo que quieren los rebeldes con nuevos levantamientos? Quieren ahogarse en su propia sangre, quieren suplicios i tormentos, quieren que el hacha del verdugo haga rodar á millares sus cabezas. Pues bien, habrá tormentos, i muerte, habrá sangre i venganza. Mas decidme buen hombre, ¿No habeis logrado saber cual sea el paradero de ese miserable que llevaba esta carta?

Mur. Apenas pude distinguirlo en medio de la oscuridad i ví que apresuradamente entró á una casa que á propósito estaba abierta, mas ignoro cuya sea la casa, lo mas que podria es señalarla.

Ind. Ahora mismo marchareis conmigo: si, yo mismo iré á prender á ese rebelde, ó en caso contrario á allanar la casa. Y vos Sr. Castro, ya veis que las circunstancias actuales son peligrosas, i que por tanto se necesita mas vijilancia: haced pues que las guardias de palacio esten alertas i que se repartan las tropas necesarias por toda la ciudad i en fin, que no se omita medio alguno; esto os mando como á súbdito i soldado; pero quiero suplicaros como á amigo que digais á Isabel, que se apresure á pedir los auxilios de la relijion para ir á la tumba; que su muerte es necesaria, porque con ella desaparecerá la causa ó el pretesto de nuevas desgracias mas terribles que las pasadas; que su salvacion pende acaso solo de que ella anteponga mis exigencias

á su altanería. Ya estais instruido: vamos pues. [VANSE.]

ESCENA. 4.ª

CASTRO SOLO.

“Habrá suplicios i muerte, habrá sangre i venganza,” ha dicho sin rubor el infame Indaburo. ¡Gran Dios! ¡Porqué sus labios no se hielan de horror al pronunciar tal atrocidad? ¡Porqué conserva la vida i el poder un mónstruo, para quien el mismo Dios es un mero fantasma, los hombres, viles esclavos, de cuya vida ó muerte puede disponer á su arbitrio? ¡Porqué la tierra no abre sus entrañas para confundir al hombre cuyo corazon ansia tan solo vertir sangre i gozarse en el martirio de sus víctimas? ¡Está escrito acaso que los grandes criminales existan siempre, para ser el azote de los pueblos i el verdugo de la humanidad? ¡Está escrito que este pueblo inocente i privilegiado jima siempre en la mas dura servidumbre entre las garras de sus sanguinarios opresores? No, oigo ya la sentencia que Dios ha pronunciado contra ellos i veo ya cerca brillar radiante el porvenir de la América. ¡Valor i sufrimiento i se concluirá la obra que se ha empezado! Mas, conviene ver á Isabel, Ola, ola.

ESCENA. 5.ª

OFICIAL Y CASTRO.

Ofic. ¿Que mandais Capitan?

Cast. Que conduzcais al punto á mi presencia á la prisionera Isabel.

Ofic. Corriente Señor (Vase.)

ESCENA. 6.ª

CASTRO, SOLO.

Preciso es abisarla que ha llegado la hora en que un solo esfuerzo la hará digna de la recompensa eterna, de las bendiciones de la América i de haber sido compañera de su mártir esposo (se oye el sonido de las cadenas). Mas oigo ya el triste son de sus cadenas ¡Ah! Se me parte el corazon, pero importa manifestarse con serenidad.

ESCENA 7.ª

ISABEL, CASTRO Y EL OFICIAL.

Ofic. Entrad Sta, aqui os aguarda el Sr. Don José Castro.

Isab. Dios os guarde Sr. Castro.

Cast. El os guarde Sta.

Isab. Ignoro el objeto con que me habeis hecho llamar á estas horas.

Cas. Retiraos Oficial i estad pronto á mi voz.

Siento haber interrumpido quizá vuestro sueño,....sentaos.

Isab. ¡Imajinais Sr. que puede haber sueño para una desdichada mujer, que hayer vió morir al ídolo de su corazon, al encanto de sus dias i á la esperanza de su porvenir? ¡Ah, Sr.!.....

Cast. Basta Señorita, calmaos: cierto que vuestra posicion es demasiado dolorosa, para que el sueño pudiera ofreceros sus goces. Os he hecho llamar por órden del Coronel Indaburo.....

Isab. No pronuncieis ese nombre por piedad.

Cast. ¡Os amedrenta, no es verdad? Bien, os tengo que prevenir por órden suya, que ha llegado la hora.....

Isab. De mi muerte, lo sé. ¡Gracias Dios mio, gracias! Ha llegado la hora de dejar esta vida, para ir á esa otra, donde abrazaré á mi adorado Pedro.

Cast. Además, os debo poner presente, que el Sr. Indaburo, ha creído necesaria vuestra muerte; porque con ella no habrían ya revoluciones.

Isab. Se ha equibocado el infame: muriendo yo, no morirá la revolucion; porqué no estoi sola en la vida, miles hai que combatirán por el triunfo de la revolucion; porque la revolucion, bien lo sabeis, es la lucha de la justicia i de la libertad, contra el crimen i la opresion, i la causa de la justicia i de la libertad tiene muchos secuases, no perécerá jamas por consiguiénte; porque es la causa de Dios.

Cast. Háblais mucho i en tono mui elevado, eso os pudiera perder mas pronto.

Isab. ¿Pensais intimidarme Sr.? Reflexionad que el miedo me es desconocido.

Cast. Bien, os abisaré ademas, que no hace mucho vino un hombre al parecer mendigo i denunció á un insurgente.

Isab. ¡Desgraciado!

Cast. Ese hombre desconocido habia arrebatado una carta que el rebelde llevaba yo no sé donde; por esa carta se sabe, que vos sois el pretesto de una revolucion, que no tardará en sofocarse.

Isab. ¿Puedo saber quien es el infeliz?

Cast. Ignoro su nombre.

Isab. ¿Y le matarán tambien?

Cast. Seguramente si le encuentran.

Isab. ¿Es decir que ha escapado?

Cast. Al presente, le habran tomado; porque el acusador dijo que conocia la casa, donde el rebelde se refujió i el mismo Coronel ha ido.

Isab. ¡Infeliz! Será el compañero de mi martirio.

Cast. En cuanto á vos podeis salvaros: pues el Coronel ha dicho, que haria ese sacrificio, si desistiendo de vuestra tenacidad, aceptais su amor: yo ahora quiero aconsejaros. El Sr. Indaburo es fuerte, enérgico i si le repulsais siempre, es infalible vuestra muerte; pero, si le admitieseis, habitariais este palacio, tendriais títulos i consideraciones i creo que esto os conviene mas que lo primero.

Isab. Digno partidario de la causa real ¿os atreveis á aconsejarme el crimen i la infamia? ¿Vos no estimais vuestra reputacion i delicadeza? ¿No hai en vuestro corazon ese sentimiento noble, que inclina á todo hombre á la virtud? ¿Para darme semejante consejo me hizisteis llamar? Yo maldigo vuestro consejo i á vos os desprecio (quiere irse i Castro la detiene.)

Cast. Deteneos Señorita.

Isab. ¿Con que derecho me deteneis infame? ¿No moris de verguenza en mi delante? Fuisteis revolucionario con el ilustre Murillo i mi esposo, fuisteis noble Americano: jurasteis pelear por la independendencia de vuestra patria, el 16 de Julio, fuisteis héroe: ayer os reaccionasteis con el traidor Indaburo, fuisteis cobarde: bañasteis vuestra espada con la sangre de mi esposo, fuisteis bárbaro asesino: hoi me aconsejais mi deshonra, sois infame, sois criminal, sois un mónstruo sin nombre. No merecis estar conmigo (quiere irse i Castro la detiene.)

Cast. Repito que os detengais un instante, para escuchar dos palabras.

Isab. Hablad.

Cast. Proclamé el 16 de Julio la independendencia de la patria con Murillo i vuestro esposo i juré sostenerla con mis bienes i mi vida, fui un héroe, un noble Americano ¿No es verdad? Conoci la debilidad de nuestro partido, mientras que Murillo se ausentó de esta ciudad; comprendí que mi

muerte era infalible, pero tambien infructuosa: por eso ayer aparenté unirme á Indaburo, para castigarle de su reaccion en la ocacion mas oportuna ¿porqué no decis que fui reflexivo i prudente? Ayer como súbdito, no pude oponerme á la muerte de vuestro esposo, decid que fué desgraciado: ahora que aparenté aconsejaros que ameis á Indaburo, para saber hasta dónde llegan la virtud i el heroismo de una mujer, para jurar despues, su muerte ó su perdicion; ¿Me llamareis siempre infame? Ahora que penetrado de vuestros sentimientos, juro defenderos ó morir; seré siempre infame, criminal i mónstruo sin nombre?

Isab. ¡Oh! No Señor, perdonad.

Cast. ¿Que me llamais entonces?

Isab. Mi salvador.

Cast. No ambiciono tanto

Isab. Entonces.noble americano.

Cast. Nada mas: esto es, lo que yo queria que sepais.

Isab. Perdon Sr. [Isabel se arrodilla i afuera se oye ruido.]

Cast. Levantaos, estad serena, viene jente i no digais palahra.

ESCENA. 8. ³

CASTRO, ISABEL é INDABURO.

Ind. Dios os guarde buena Señorita.

Isab. ¡Ah!

Ind. Y bien, Castro ¿Habeis cumplido mis

órdenes?

Cas. Si Coronel.

Ind. ¿Y cual es su resolucio[n]?

Cas. Podeis preguntarsela personalmente; pues á mi nada me ha dicho.

Ind. Entonces dejadnos un momento á solas, pero estad pronto á mi voz.

Cas. Bien esta (entre tanto Isabel estar[á] profundamente pensativa.)

ESCENA 9.ª

INDABURO, ISABEL.

Ind. Sabeis ya pues altanera Soñorita, cual vá á ser vuestra suerte. O mañana recojeis en el cadalzo el amargo fruto de vuestra tenacidad ó vendreis á habitar este palacio. Decid pues ¿Cual es vuestra resolucio[n]?

Isab. ¿Desde cuando Sr. Indaburo, los infelices que caen en nuestro poder, han podido decidir por si mismos de su suerte? ¿No es cierto que solo la muerte les espera? Entonces ¿Por cual estraña razon, dejais ahora á mi arbitrio disponer de mi futura suerte?

Ind. ¿Imaginais que vuestra penosa situacion, no ha ecsitado en mí, sentimientos de humanidad.?

Isab. ¿Gran Dios! ¿Es posible que los perversos se inclinen alguna vez á la virtud?

Ind. Despacio Señorita; vuestro lengnaje pudiera endurecer mi carazon.

Isab. Lo sé, mas, decidme ¿A que precio quereis conservarme la vida? ¿Quereis que

reniegue de la causa que defendo i que me convierta en enemiga de la América?

Ind. No, nada de eso.

Isab. ¿Entonces que?

Ind. ¿No habeis leído en mis ojos lo que pretendo de vos? ¿No habeis oído de mis propios labios mi objeto, cuando mas de una vez, os hablé en un lenguaje, en que no os hubiera hablado en otras circunstancias?

Isab. Ya os comprendo.

Ind. Os digo mas ¿No habeis adivinado, con cual intento, ayer me privé del único obstaculo que se oponia á mi felicidad?

Isab. ¡Ira del cielo! ¡Hombre infame! Habeis apurado mi paciencia ¿No solo sois cobarde, perjuro i vil traidor? ¿Tambien vuestro corazon esta ennegrecido por la corrupcion mas criminal? ¿Abusando de vuestro esmero poder i de mi posicion, queréis tambien ser villano seductor? ¡Ah! Entonces, maldigo vuestro nombre; maldigo el vientre que os concibió En cuanto á mí, podeis darme la muerte mas atormentada, yo la sufriré con valor i júbilo.

Ind. Habeis traspasado la linea de mi sufrimiento; pero ahora sabreis hasta donde llega mi vengaza. Ola (aparece Castro.)

Traed á ese rebelde.

ESCENA 10.

INDABURO, CASTRO, ISABEL, EMILIO i dos soldados.

Ind. Ved háí á vuestro cómplice, al compa-

- ñero de vuestro suplicio.
- Isab. ¡Gran Dios! ¡Desdichado tío!
- Emi. ¡Querida Isabel! Al fin os veo, dadme un abrazo.
- Ind. Apartad á esos rebeldes.
- Isab. Nadie me arrancará de sus brazos.
- Ind. Os digo que los apartéis (á los soldados i Murillo se adelanta.)
- Mur. Haced á un lado Señorita.
- Isab. ¡Quién sois vos para.....?
- Mur. Nada os importa quien sea [la toma á Isabel i la aparta.]
- Ind. Decid rebelde ¡Quiénes son vuestros cómplices;
- Emi. Ni soí rebelde, ni tengo cómplices.
- Ind. Entonces ¡Que significa esa carta que os arrebató este Sr. [señalando á Murillo] en esta misma noche?
- Emi. No tenia carta alguna, ni he encontrado á nadie; porqué no he estado en la calle á ninguna hora de la noche.
- Mur. [¡Oh! ¡Que terrible es calumniar!] Decid la verdad Caballero; decid que no lejos de aqui, os encontré i os arrebaté una carta que llevabais no sé á donde i que á favor de la noche lograsteis refujaros en la casa de donde os traigo ahora.
- Emi. [Con furor.] Mientes villano.
- Ind. [Con autoridad.] ¡Silencio!
- Cas. [Con intencion.] Mas decid Señor acusador ¡Estais cierto de que este venerable anciano, en cuyo rostro parece estar pintada la inocencia, es el que llevaba la carta?

- Mur. [Tiemblo de horror!] ¿Es decir que pudiera yo mentir ó calumniar?
- Cas. No es imposible; porque las crisis políticas favorecen á la mentira, á la calumnia i á la venganza.
- Ind. ¿Qué opinais entonces Señor Castro?
- Cas. Opino, que es preciso cerciorarse de todo.....
- Mur. [Ved ahí un hombre que tiene corazon].
- Ind. Parece que os inclináis á los rebeldes i.....
- Cas. [Con firmeza) No á ellos, sino á la justicia.
- Emi. Eso os pudiera perder jóben.
- Cas. Nada temo, cuando defiendo la justicia.
- Mur. [Se va á perder].
- Isab. [A Castro] ¡Por piedad Sr. dejad que mi infeliz tio se sujete á la barbaridad de su sacrificador [se arrodilla].
- Cas. Levantaos Señorita i sabed que no pretendo salvar á vuestro tio, por el contrario, quisiera perderlo, pero seguro de que es rebelde.
- Ind. Decis bien Castro [preciso es aparentar clemencia.] Con todo Señorita mañana podreis ya uniros a vuestro esposo.
- Isab. ¡Infame, temblad al pronunciar esas palabras!
- Ind. [A Emilio.] Y vos tambien miserable, quizá.....
- Emi. De eso os agradecería, me habriais separado un dia de mi sobrina i su esposo, para unirme por toda la eternidad.
- Ind. Sr. Castro, conducidlos á la cárcel i haced que esten separados, hasta que la

muerte los arranque de allí.

Cast. Bien esta: caminad Señores [vanse].

ESCENA 11.

INDABURO, MURILLO.

Ind. En cuanto á vos; podeis retiraros; mañana vendreis á recibir^o el premio que mereceis por vuestro zelo.

Mur. Bien Sr.; pero quisiera haceros presente que el caso es grave.

Ind. Porqué? Hablad. . . .

Mur. Ese Sr. cuyo nombre si bien recuerdo es Castro, el custodio de los reos, á mi ver es un hombre sospechoso; pues esa desconfianza que ha manifestado á cerca de la verdad de mi acusacion; esa repugnancia con que cumple vuestras órdenes; esa especie de autoridad ó firmeza con que habla, con bastante certidumbre hacen sospechar; de que si bien no está decidido por la causa de la insurreccion, lo esta al menos por esa maldita familia de Rodriguez. En semejante caso, la prudencia aconseja, como vos sabeis mejor yo, que se ponga á su lado un hombre que cautelosamente observe sus menores pasos.

Ind. Bien, muy bien; mas decidme ¿porqué razon estais en ese estado? Vuestro juicio i vuestra esperiencia revelan á un hombre digno de mejor suerte.

Mur. La desgracia me acompañó por todas partes, desde el momento de mi nacimiento i me ha reducido á vivir sumido en la

mas horrenda miseria. Mas, ¡gracias á Dios! con ocasion de servir á mi Rei, hé podido encontrar á un hombre, cual vos, que conmovido de los padecimientos de un desvalido, sabe alargar su prodiga mano, á hombres que como yo, no omitirian ni el sacrificio de su vida en justa retribucion de sus beneficios.

Ind. [Este hombre es un desdichado, pero posee valor i actividad; semejante hombre en el caso presente es un hallazgo, un portento, él puede vender sus servicios i yo comprarlos; puedo yo proyectar mil maquinaciones i él puede ser el instrumento mas conveniente para ejecutarlas; preciso es tenderle la red) Luego, si mañana vierais cambiada vuestra actual posicion, con otra mas cómoda i honorífica, seriais. . . .

Mur. Seria un hombre si, capaz de acometerlo todo, para obedecer ciegamente la voluntad del que tan jenerosamente cambiase mi posicion. . . .

Ind. Luego, si mañana os vierais con uniforme militar, con armas i con poder, seriais no lo dudo, un defensor invencible de la causa real.

Mur. Seria algo mas; si vos fuerais por ejemplo mi benefactor, seria yo un hombre que os diera en pago de vuestros beneficios, mi vida i cuanto mas estimo en ella.

Ind. No ecsijo tanto: mañana sereis soldado de mi guardia i vuestro único deber será observar la conducta del Capitan Castro i acompañarme en mis emprcas.

Mur. ¡Ah!—Sr. [en ademan de agradecimien-

to).

Ind. No teneis de que agradecerme; puesto que sois un hombre, cuyas cualidades le hacen merecer una gloria superior á su condicion. Por eso me interezo por vos, porque con vuestro apoyo facilmente alcanzará una gloria digna de mi nombre.

Mur. Seguro debeis estar, de que si mis pequeños esfuerzos son necesarios para alcanzar esa gloria de que hablais, teneis derecho para ecsijirlos de mi.

Ind. A menos, no ignoráis que hai venganzas que satisfacer.

Mur. Eso mas que nada, me decidió á ofrecerme á vuestro servicio.

Ind. ¿Es decir que teneis que vengaros de alguno?

Mur. Pudiera.....

Ind. ¿Y podeis decirme de quien?

Mur. No vacillo en ello. Deseo tomar venganza contra todos aquellos que osaron pronunciar una sola palabra contra vos.

Ind. Gracias os doi de ello i seguro debeis estar, de que vuestros deseo será ecsactamente cumplido, Pero supuesto que estais mui decidido por mi causa, quiero que desde este mismo instante entreis en el ejercicio de vuestros deberes; porque el tiempo vuela i las circunstancias se agraban. Pero, quiero que antes me deis una garantia.

Mur. Os prometo Sr. cumplirlos fielmente.

Ind. Esó no basta; porque pudierais revelar á cualquiera lo que os voi á declarar.....

Mur. Juro no hacerlo Sr. á toda costa.

Ind. Bien, eso os lo que queria. Ahora sabed que un amor violento devora mi corazon, hace ya el espacio de dos años.

Mur. Eso es comun á todos los hombres....

Ind. Y la mujer que despertó ese amor, al presente está en mi poder.

Mur. Entónces sois feliz.

Ind. No tal.

Mur. Pues qué?

Ind. Escuchad me i sabreis todo: esa mujer fué la esposa del traidor Rodriguez que ayer falleció.

Mur. ¡Santo Dios!

Ind. Que ¡Y os espantais?

Mur. No, solo extraño que una patriota haya podido cautivaros.

Ind. Eso nada importa: hubo tiempo en que ciegamente me detestó.

Mur. ¡Cosa estraña!

Ind. Pero un dia ¡Oh dia de funesta memoria! La ví mas seductora que nunca i me postré ante ella; entonces. ¡Oh ceguedad humana! Me olvide de mi mismo i.....deliré i...lloré.

Mur. [No lo dudaba] ¡Al fin os amo?

Ind. [No, "Aplacaré mi aborrecimiento," me dijo, "si jurais hacer por mi, lo que os ecsija." Yen aquel momento ecsaltado, juré solemnemente, hacer lo que me ecsijese.

Mur. ¡Y os ecsijió qué?

Ind. Me ecsijió faltar á mi deber, perder mi porvenir i arresgar mi vida; me ecsijió en fin proclamar la Independencia; cegado por un amor tan funesto la proclamé.

Mur. ¡Fatal escijencia por cierto!

Ind. Entónces la dije “ya he satisfecho vuestros deseos” i ella me contestó “bien, no os aborrezco, porque sois noble defensor de la América.”

Mur. ¿Nada mas?

Ind. Nada mas. Pero aun la supliqué, la espuse mis sacrificios i ella me contestó, “os rindo mi corazon, os amo como á hermano, os adoro como á revolucionario; pero como á amante nunca; porque soi esposa“. Entónces dije para mi’ “no puede ser mi amante, porque es esposa, yo no puedo ser feliz sin ella: pues bien dejaré de ser esposa i yo seré feliz “Ayer encabezé la reaccion, mientras la ausencia de Murillo. Me apoderé de Rodriguez el único obstáculo que se oponia á mi felicidad. Hoi, ya no existe ese obstáculo; pero hai otro; la resistencia de Isabel. Lo que ahora conviene es vencer esa resistencia; para ello preciso es, que yo vea á Isabel secretamente en su prision i que vos os encargueis de poner en el paso secreto que á ella conduce, las guardias necesarias. Yo solamente transitaré por ese paso, disfracado con una capa i cualquiera que se atreva á seguirme, será tomado i decapitado allí mismo. Esta órden comunicareis á los soldados que deben custodiar este paso. Sabeis ya ahora todos mis secretos i mis planes, solo falta daros una órden para el último caso. Seé á no dudar que mi vida esta asechada por los rebeldes, i que Murillo esta cerca de la ciudad; bien

podiera mañana sucitarse una rebelion i que yo cayese en poder de ella; en semejante caso, sacareis á una mujer, de este subterráneo, dónde esta sepultada mas de diez años i cuya llave os daré oportunamente i la entregareis á Murillo en rescáte de mi vida i de mi seguridad; pero si él obstinado me matese, hareis otro tanto con esa mujer. Esto es todo lo que tenia que abisaros i estad seguro de que si alguien lo revelais, vuestra cabeza me responde de ello.

Mur. Seguramente.

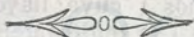
Iud. Ahora conviene velar la prision de Isabel; para lo cual [escribe una órden i selladá) entregareis esta órden á Castro; él os colocará en vuestro puesto.

Mur. Corriente.

Iud. Ya la hora es abanzada, preciso es que descanse un momento; pues me siente indispueto: adios querido amigo, confio en vos....[vase].

Mur. Esta bien. Aun no comprendo bien este laberinto de cosas. ¡Pasos secretos! ¡Asesinos apostados! ¡Uua mujer sepultada en un subterráneo por diez años! ¡Guardias en todas las calles! ¡Verdugos feroces al pie de las horcas! ¡Llanto, delor i desolacion en todos los pobres ciudadanos! ¡A dónde conduce todo esto? ¡Se trata por vengura de reducir á escombros esta ciudad inmortal i de sepultar en medio de ellos á sus heróicos habitantes? No, ollos, por encima de los cadalzos de los tiranos, pi-

sando la frente de sus infames verdugos i coronados con el laurel del martirio alcazarán el triunfo de la libertad.



ACTO SEGUNDO.

EL BAUTIZMO

DE

SANGRE.

El teatro representara su panteon: á la derecha una gran puerta que dará á una Capilla; á la izquierda algunos túmulos i en el fondo una puerta que da al exterior. Es de noche.

ESCENA. 1.^a

Diego solo i sentado hacia á la puerta del fondo, con un farol iluminado en la mano.

Ya está mui abanzada la noche i nadie parece todavia; ¿Qué habra sucedido? ¿Talvez algun nuevo acontecimiento los ha impedido venir? Ya seve; segun me dijo mi querido Pedro, hacen dos noches que patrullas numerosas rondan las calles i vijilan mas activamente que nuuca i acaso

esta es la causa de su tardanza. Pero sea lo que fuere, los aguardaré toda la noche: mas, siento pasos, alguien viene, [Tapa el farol con su capa].

ESCENA. 2ª.

DIEGO, PEDRO.

Ped. [Tocando suavemente la puerta Ave María purísima; abrid hermano, quiero visitar á San Estevan.

Die. Esa es la señal (destapando el farol abre la puerra con mucho cuidado) Querido Pedro, Dios te guarde.

Ped. Tambien á ti (entra i Diege echa llave la puerta).

Die. Has encontrado á Don Alberto?

Ped. Si, pero estoí cansado, quisiera reposar.

Die. Sientate, que yo haré lo mismo i cuentame todo [se sientan junto á la puerta]

Ped. Pues Señor esto es terrible. Toda la ciudad está en completa alarma; todos hablan de la Señorita cuyo marido fué muerto antes de ayer, en todas partes hai grupos de jentes, que hablan en silencio, que sée yo que cosas, pero hablan. Con mil trabajos logré encontrar á Don Alberto quien le dije, que vos le aguardabais en este lugar; él me dijo que vendra inmediatamente que librase á su madre Doña Maria, de las pesquizas del Gobernador i despues que hiciere llevar á la prision de Don Emilio todo lo necesario.

Die. ¡Santo Dios! Don Emilio preso.

Ped. Si, i acaso próccimo tambien á la muerte.

Die. ¿Pero porqué?

Ped. Yo no sé; lo que me ha dicho Don Alberto es que, ayer en la noche un hombre desconocido con una compania de soldados tocó su puerta i luego que con engaños se hizo abrir, se entró violentamente en la casa i se dirijió á la habitacion de Don Emilio; rompió la puerta i lo arrancó de su cama al pobre anciano i lo llevó al palacio de gobierno i de alli á la cárcel.

Die. Pobre anciano. Me aflije mucho su suerte.

Ped. Ami, mas que á nadie, ¿pero que hemos de hacer?

Die. Paciencia.

Ped. ¿Que facilidad tienen los poderosos para disponer de los hombres á su arbitrio!

Die. ¿Pero dime cual sera el resultado de estos acontecimientos?

Ped. No atino á calcular; pero creo que el pueblo envano porfia en lograr su intento; porqué está desarmado i falto de recursos i el partido contrario tiene mucho fuerza segun se dice; pero si alguna vez alcanza eso que llama Independencia, será á costa de mucha sangre,

Die. ¡Santo Dios! Nosotros acaso no veremos ya eso.

Ped. Si, mas decidme, amigo Diego ¿Podéis adivinar con que objeto van á venir Don Alberto con los suyos á hora tan avanzada á este lugar?

Die. Arendir se entiznde al cálder de su hermano el último tributo que los vivos consagran á los muertos.

Ped. Pero eso podia hacerlo de dia.

Die. De dia no, porque esta prohibido.

Ped. Pues ya, me atrevo á calcular otra cosa.

Die. ¿Cual?

Ped. Hace dos años que la Señorita Isabel casó con Don Pedro Rodriguez; eso no ignorais.

Die. Si.

Ped. Pues Sr. á los dos dias del matrimonio, entré á su casa á ocuparme en el servicio de los nuevos cónyuges, cuando una mañana, al entrar á pedir órdenes al Sr. Don Pedro á cerca de un paseo que debia verificarse en ese dia, encuentro en el dormitorio del patron á Da. Isabel triste, llorosa i casi desesperada, á su esposo sumamente serio i á D. Emilio de igual modo. Hago lo que debia hacer, es decir, pido órdenes, i se me responde “no habié nada, retirate i haz que nadie entre” Confuso con semejante respuesta, me retiro de alli sin comprender la causa de todo eso. Vencido de curiosidad, acerqueme á la ventana á observar el menor paso que diesen, cuando derepente Da. Isabel se levanta de su asiento, se echa á los pies de D. Emilio i esclama “Benefactor mio no hai remedio para mi cruel incertidumbre? ¿Moriré ignorando el nombre del padre desnaturalizado que me dió el ser, supuesto que vos no sois sino el hermano de mi infeliz madre?

Die. ¿Como; Se ignoraba el nombre del padre de Isabel i D. Emilio no era mas que su tio?

Ped. E-sa es la verdad. Entónces Isabel suplicó á su tio que fuere aunque sea hasta los confines del mundo á preguntar de su padre i Don Emilio, le dijo que no habia en ninguna parte quien supiere de él; que su madre habia muerto en una casa de campo, sola, abandonada i consumida de meseria; que su padre la habia abandonado á causa de una infundada desconfianza de su pureza i que la infeliz en sus últimos momentos habia escrito á Don Emilio una carta con su propia sangre, recomendando á él la educacion de dos niñas.

Die. ¿Eran dos!

Ped. Si, i Don Emilio continuó diciendo que su infeliz hermana le habia remitido un relicario, con el encargo de entregarlo á sus hijas cuando llegasen á su edad adulta, para que rompiendo el vidrio de dicho relicario, sacase de su interior unos papeles que debian informarlas del nombre i de la historia de su padre. Entonces Isabel preguntó quien era i como se llamaba su hermana. I. D. Emilio contestó entre sollozos i lagrimas; “su nombre era Elvira, pero poco tiempo despues desapareció de mi lado hasta el presente.

Die. ¿Y aquel relicario de que hablaba Don Emilio?

Ped. Eso os iba á contar; dijo que se habia

perdido sin haber llegado á su poder.

Die. Entonces.

Ped. Entónces Isabel desesperada, se arrodilló de nuevo á los pies de D. Emilio i le pidió que al momento fuese hasta encontrarlo; su esposo Rodriguez fué del mismo parecer i á los dos dias partió Don Emilio de esta ciudad. Despues de dos años de ausencia, hace tres dias que llegó i seé á no dudarle que entregó el relicario al Sr. Rodriguez.

Die. Entónces se sabe. . . .

Ped. No, porque las circunstancias peligrosas que le rodearon desde antes de ayer, no le dieron lugar; al presente ignoro, dónde está el relicario.

Die. Probablemente.

Ped. Silencio, siento ruido; algun viene.

ESCENA 3.ª

DIEGO, PEDRO, ALBERTO Y EMBOSADOS.

Emb. 1.º [Tocando suavemente la puerta del foro). Ave Maria purisima, abrid hermano; quiero visitar á San Estevan.

Die. Es conocido [abre i cierra la puerta despues que el embosado entra) Entrad amigo é id á vuestro lugar (entra el embosado en la capilla)

Ped. Querido Diego, si he de decirte la verdad, esto me da miedo.

Die. ¡Porqué!

Ped. Porque si se descubre, seguro es que

- nuestras cabezas.
- Die. Pero ¿Como pudiera descubrirse?
- Ped. Es difícil, pero no es imposible.
- Die. Entónces que podremos hacer?
- Ped. No hai remedio, preciso es llevar á cabo.
- Emb. 2.º Ave Maria purisima, abrid hermano, quiero visitar á San Estevan.
- Die. Es tambien conocido (se hara con este lo que con el primero] Entrad amigo é id a vuestro lugar.
- Ped. Ya tenemos dos.
- Die. ¿Y cuantos serán?
- Ped. Por lo menos tres.
- Die. Entónces hai que aguardar á otro.
- Ped. Y ahí le tienes.
- Emb. 3.º Ave Maria purisima, abrid hermanos, quiero visitar á San Estevan.
- Die. Entrad amigo, é id á vuestro lugar.
- Ped. Solo falta Don Alberto.
- Die. Que no tardara ya.
- Alb. Ave Maria purisima: abrid hermano.
- Die. Entrad Sr.
- Alb. ¿Estan los tres?
- Die. Ecsactamente.
- Ped. Os habeis tardado.
- Alb. Era preciso; pues hai mucha vijilancia en la ciudad i acaso algun nos ha seguido.
- Die. Estamos en peligro entónces.
- Alb. No tal, si algun viniere, aqui quedaria para siempre.
- Ped. Pero.,.,.,.
- Alb. Nada temais: apagad vuestra luz, [Diego la apaga]

Ped. ¡Santo Dios! A oscuras en este lugar.

Alb. (Da un silbido i salen los tres embosados de la capilla) Venid amigos. No ignorais el objeto con que hemos venido: hai una órden que cumplir i para ello, no necesitamos sino de valor i serenidad, si hubiese peligro. ¡Habeis traído vuestras armas?

Tod. (Mostrando sus puñales] Si.

Alb. Bien, ahora recordad que esta tierra santa guarda en sus entrañas el cadaver de un hermano á quien adoré en la vida; de un esposo al que la infeliz Isabel, bien pronto vendrá á acompañarlo; de un ciudadano en fin que fué sacrificado en las aras de la libertad. Si algo le debisteis en la vida; si el Alto—Perú cuyos hijos sois le debe su costoso sacrificio; si en fin el dolor de una madre, de una esposa i de un hermano conmueve vuestros corazones; rendidle ahora el último tributo: postraos pues amigos sobre esta tierra santa i besadla por última vez, cual yo la beso (la besan todos i empiezan á llorar]. Regadla con vuestras lágrimas, porque encierra á un ilustre compatriota. Ahora bien ¡Habeis traído amigo lo que os en-
gue?

Emb. 1.º Si Señor.

Alb. Dadmele (le entrega una botella llena de sangre).

Ped. (Estara con Diego en toda esta escena ollado de la puerta del foro]. ¡Haz visto que es?

Die. ¡Sangre en una botella!

Tod. (Con espanto; ¡La sangre!

Alb. Si; antes de ayer con mil trabajos pude recojerla, en el momento mismo en que el verdugo le desgarró el pecho. Si amigos la recoji para cumplir las órdenes de nuestro jefe el Coronel Murillo. “Si alguno muere en la defensa de nuestra causa” me dijo, “recojed su sangre i con ella bautizad á los que quisiesen plegarse á nuestro partido: este bautizmo los convertirá en defensores invencibles de la América” Ha llegado el caso triste, pero glorioso de cumplir esa orden. Bien, decidme ahora, en nombre de Dios, de la Patria i de la Libertad ¡Quereis ser bautizados con la sangre del primer martir americano, para que un dia las jeneraciones venideras veneren vuestro nombre i os llenen de bendiciones?

Tod. Si queremos.

Alb. Pedid entonces de Dios que os envíe el espíritu de fortaleza, para consumir este acto (los embosades i Alberto continuan arrodillados, llorando].

Die. ¡Santo Dios! ¡Esto es terrible!

Ped. Yo digo que es sublime i siento inflamarseme el corazon.

Die. Te perderias amigo, cálmate.

Ped. Es tarde, me hubieras dicho, ó mas bien me hubieras sacado de este lugar antes; pues ahora ya estoi decidido (quiere incorporarse con los otros Diego lo detiene].

Die. No por Dios amigo, te ruego por tu madre.

Ped. Es imposible ¿Te quedas?

Die. Yo,....[vacilando]. Yo tengo hijos, madre, mujer i.....

Pedr Sabe Diego que á los hijos, á la madre i á la esposa se debe anteponer la patria, para que Dios nos recompense.

Die. Me engañas Pedro i....

Ped. Si te engaño, el infierno me confunda....

Die. Entónces.....[temblando].

Ped. Entónces, ven conmigo.

Die. Pero.....

Ped. El tiempo vuela.

Die. [Con resolucion]. Sea; vamos en nombre de Dios i él nos ampare.

Alb. ¿Qué hai?

Ped. Queremos tambien recibir el bautismo de la patria.

Alb. La posteridad os recompense. ¡Oh Dios mio tu voluntad se cumplirá.! ¡Tres siglos hace que este pueblo infeliz, ha gemido bajo la planta de sus sanguinarios conquistadores! ¡Tres siglos de tormentos i angustias! Os compadecisteis de él i escribisteis el decreto de su redencion: ha llegado ya la hora, dadnos pues valor i grandeza. Bien compañeros jurais por Dios combatir por la libertad de nuestra patria, hasta alcanzarla ó morir?

Tod. Si juramos.....

Alb. Sea en hora buena; besad de nuevo esta tierra venerada [lo hacen i Alberto derrama gotas de sangre sobre las cabezas de todos) i recibid el bautismo de la patria. Bien, sois Americanos i habeis cumplido vuestro deber. Ahora importa descubrir

un secreto i para ello conviene que os ocultéis en esa capilla Y vosotros [á Diego i Pedro] quedaos para los casos precisos.

ESCENA. 4. ²

ALBERTO, DIEGO Y PEDRO.

Alb. Ahora decidme amigos ¿Esta bien asegurada la puerta?

Die. Si Señor.

Alb. Entónces sacad el cadaver de mi hermano.

Die. ¿No fuera mejor que no le veais, para no aumentar vuestro dolor?

Alb. No querido Diego: hai en ese cadaver un secreto favorable para nuestra causa. En el momento en que mi infeliz hermano marchaba al cadalzo, adverti que me llamaba i acercandome á él con disimulo oi que me dijo: "sacareis de mi seno un relicario, i rompiendo su vidrio os impondreis del contenido de los papeles que se encuentran dentro.

Die. Ya. ya entiendo.

Ped. Preciso es sacarle [caban un poco la tierra, sacan una tabla i cuando ya arrancan el cadaver se oye ruido).

Die. ¡Ese ruido!

Ped. ¡Perdidos estamos! (botan el cádaver].

Alb. [Da un silbido i salen de la capilla los embosados) Estamos en peligro amigos, valor Diego sacareis ese relicario i le entregareis á Isabel.

Die. Lo juro [corre i se pierde por el lado izquierdo].

ESCENA 3.^a

ALBERTO, PEDRO, INDABURO, MURILLO, soldados i embosados.

Ind. (De afuera). En este lugar se han reunido ¡Abrid traidores ó pereceis! todos [empujan la puerta con violencia i nadie responde] ¡Abrid ó vuela la puerta!

Alb. Haccos á un todo.

Ind. ¡Fuego á la puerta! (se oye una descarga de fusiles). ¡Abrid!

Sol (De afuera) ¡Abrid! (se oye preparar de nuevo los fusiles).

Alb. Abrid i perezcamos [Pedro abre la puerta i huye, los demas se arman con sus puñales].

Ind. Prended á todos. . . [los soldados prenden á los embosados despues de alguna resistencia] ¡Ola traidor! [á Alberto). ¡Qué haciais aquí?

Mur. [encontrando el cadaver de Rodriguez) ¡Un cadaver!

Ind. ¡Asesinos!

Alb. No, es mi hermano.

Ind. ¡Qué vinisteis á hacer con el cadaver de ese traidor? ¡Soldados sacad ese cuerpo, i despedazadle!

Alb. ¡No, nó le toqueis asesinos! Antes bien matadnos á todos. . .

Emb. [Haciendo un movimiento de violencia] Si ¡matadnos. . . !

Alb. ¿No os basta, haber bañado vuestra espada con su sangre? ¿Quereis aun descargar el peso de vuestra tiranía sobre un muerto? En su lugar bárbaro, matadme mil veces.

Ind. Si morireis infames traidores: marchad á vuestro destino. ¡Soldados llevadlos!

Alb. Llevadnos asesinos (salen todos).

Mur. (Se acerca á Indaburo i secretamente le dice) Id, pronto yo os dare alcance; registraré bien este lugar.

Ind. Decis bien; i si hubiere algun traidor, quitadle la vida.

Mur. Bien está.

ESCENA. 6.ª

MURILLO.

Conviene antes asegurar la puerta [cierra la puerta] ¡Ah! Y dejaron la llave, bueno esta eso [echa llave] Luego sera bueno colocar este infeliz cadaver donde corresponde; pero antes preciso es abrazarle por última vez [deja su fusil, se arrodilla i alsa el cadaver]. Ayer en los brazos de una madre, de una esposa, de un hermano i de un amigo, pasaba sus dias llenos de felicidades i esperanzas; ayer su jóben corazon latia alegremente ardiendo en fuego de amor; ayer en fin juró entusiasta sostener la causa de la América; i hoi, arrebatado del seno de sus prendas mas queridas, yace abandonado en este lugar solitario, con el corazon despedazado, frio i

sin vida, conservando solo la negra huela del puñal asesino, durmiendo en fin el sueño de la eternidad. ¡Gloria para ti mil veces gloria! La patria te ecsigió el tremendo sacrificio de tu martirio, empero á mi ecsije otro, el de vengar tu muerte ó morir tambien. Entretanto, caro amigo vuelve al seno de la tierra, mientras los ángeles coronen á tu alma con el lauro del martirio, entonando himnos de libertad. Adios amigo, adios compañero [lo sepulta]. Ahora preciso es recorrer estos lugares, para penetrarme de todo. (desaparece por la izquierda).

ESCENA. 7. ª

DIEGO, PEDRO, MURILLO, i el embosado 1.º.

Die. Por aqui amigos, por aqui (se acerca á la puerta i quiere abrirla) Esta con llave ¡Maldicion! ¡Estamos perdidos!

Mur. (De afuera). Alto cobardes canallas, si no os deteneis, os doi la muerte.

Die. Si, paremonos (al embosado) ¡Traed amigo vuestro puñal!

Mur. ¡Qué haceis vosotros aqui? ¡Vinisteis tambien á tramar conspiraciones con la familia del traidor Rodriguez?

Die. No tal Señor; es mi deher abrir esta puerta para cualquiera que desee rendir á una madre, á un esposo ó aun deudo difunto, el último tributo de su cariño i he

cumplido con ese deber. A vos os pudiera suceder semejante caso; pudierais mañana dejar de existir i yo entónces á cualquiera hora tendria que abrir estas puertas á vuestros parientes.

Mur. (Dice bien). Mas ¿con que objeto vinieron esos otros desconocidos que no pertenecen á esa familia? ¿Perqué á mano armada han osado resistir?

Die. Ignoro Sr. con cual objeto vinieron: lo mas que sé, es que pacíficamente abrazaron el cadaver del Sr. Rodriguez. Ahora, si se resistieron, permitidme que os digo, que hicieron lo que vos hubierais hecho en semejante caso.

Mar. Esa ignorancia os llevará al cadalzo, os enviará á este mismo lugar á abrazar por siempre pacíficamente á vuestro honrado cadaver i sumirá á vuestra familia en la mas completa miseria.

Die. Haced de nosotros lo que gustéis: pronto i resignados estamos á obedecer vuestras órdenes; llevadnos al cadalzo ó quitadnos la vida en este mismo lugar; arruinad á nuestras familias ó matadlas tambien: pero os advierto que toda vuestra cólera vais á descargar contra hombres que jamas conocieron el miedo: como el embravecido mar, envano estrella sus furiasas olas contra las firmes rocas; porque jamas las conmueve.

Mur. Caminad entónces miserables á vuestro destino.....

Die. Llevadnos si podeis (en aptitud de de fenderse).

Mur. Habeis apurado mi paciencia; [prepara su fusil] pues bien perecereis [apunta con su arma, Diego permanece sereno i los otros se ajitan). Encomendaos á Dios cañallas viles.

Emb. 1.º ¡Ah! No Sr., perdon, para mi alménos; os aseguro que en nada he tenido parte; antes bien quise serciorarme de todo para avisaros oportunamente [se arrodilla ante Murillo).

Die. (Manifestando cólera á Pedro) ¡Era un traidor este canalla!

Mur. Decid entonces lo que habeis oido i visto.

Ped. ¡Estamos perdidos!

Die. No, ten ánimo.

Emb. 1.º Se reunieron, (temblando] lloraron la muerte del Sr. Rodriguez, i besaron esta tierra i juraron vengarla.

Mur. ¡Nada mas?

Emb. 1.º Nada mas Sr.

Die. Mientes canalla, decid todo; decid que con la sangre de Rodriguez, recibimos un solemne bautizmo, cumpliendo las órdenes de nuestro ilustre caudillo.

Mur. ¡Esto es todo?

Die. No algo mas.

Emb. 1.º Si, nos hicieron ocultar en esa capilla i vosotros os quedasteis aqui con Don Alberto para descubrir un secreto.....

Mur. ¡Un secreto!

Ped. ¡Perdidos estamos!

Die. No, silencio.

Mur. ¡Y no pudisteis entender, cuál sea ese secreto?

Emb. 1. ° No Sr., solo oi confusamente hablar de un cierto relicario.

Mur. ¡Un relicario!.

Die. [Dando al embosado una puñalada]. Mientes canalla i recibe tu premio.

Mur. ¡Qué haceis traidor?

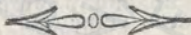
Die. Castigo á un vil....-..

Emb. [rovolcándose en el suelo, ya moribundo) ¡Ah!.....socorro ... muero.....

Mur. (Apuntando su arma contra Diego). Morireis en este instante.

Die. En hora buena (con serenidad); pero morirá tambien conmigo el secreto que este vil traidor queria confesar.

Mur. No, os equibocais criminal, un tormento horrible, os hará confesar á vuestro pesar ese misterioso secreto. Marchad pues.



ACTO TERCERO.

LOS DOS SECRE-

TOS.

El teatro representa una habitacion en casa de Don Diego: una puerta al fondo que dá al exterior; otra á la izquierda: á la derecha una mesa, sobre la que hai lo necesario para escribir: mobladura sencilla. Es de noche.

ESCENA. 1. ³

DIEGO Y PEDRO SENTADOS.

Ped. Confieso querido Diego que la conducta tan inesperada i jenerosa de ese soldado, me ha metido en un laberinto de cabilaciones.

Die. En efecto, es admirable. Acusar temerariamente al infeliz Don Emilio de conspiraciones no meditadas siquiera; dirijir los pasos de Indaburo por todas partes, sorprendernos en el panteon; quedarse solo allí despues del funesto desenlace de nuestra empresa; enterrar respetuosamente el cadáver de Rodriguez; perseguirnos enérgicamente; ver á sus pies rodar al cobarde traidor que quizo cenfesar nuestro secreto i en castigo de ello, enviarnos en paz á nuestras casas, salvando nuestra vida i... luego, lo que es mas, prometernos premio, con la sola condicion de visitarnos i hablarnos un momento; es ciertamente obrar del modo mas misterioso. Pero yo comprendo á donde conduce todo esto: pretende el astuto descubrir nuestro secreto, halagandonos, para llevarnos despues al cadalzo.

Ped. ¿Eso es, lo que pudiera pretender semejante hombre?

Die. Eso i mucho mas; pretende el taimado esbirro descender á nuestra humilde morada, para encontrar en ella á otros infelices i sacrificarlos á su furor.

Ped. Pero.....

Die. Si querido Pedro; preciso es ahora manejarse con nobleza, despreciar sus obsequios i sus amenazas i cumplir á costa de nuestra sangre. nuestro solemne juramento.

Ped. Digno compañero, sois mas noble de lo que os creia.

Die. Y que, con treinta i cinco años de vida, llenos de miserias i desengaños viendo a cada paso hombres encallecidos en el crimen, arrastrando las cadenas de una suerte desastrosa, en premio de sus maldades ¡No he debido amado Pedro, adquirir la esperiencia suficiente, para obrar siempre el bien en cualquier caso? Yo he visto á los altos majistrados, puestos de rodillas ante un Crucifijo, besar con vil hipocresia los Santos Evangelios i ofrecer con juramentos, administrar recta justicia i despues ¡Oh humanidad corrompida! He visto á esos mismos majistrados, convertidos en instrumentos de iniquidad, vender la justicia i hacer de ella un objeto de especulacion. Hé visto Gobernadores, Presidentes i Vireyes que jurando por Dios i su conciencia, no ocuparse sino de la felicidad de los pueblos, llegando al poder ¡Oh ira de Dios! Los he visto armados con el puñal de la mas alevosa tirania, despedazar á los indefensos pueblos, beber su sangre i gozar en su martirio. Y lo que es mas querido Pedro; he visto á los ministros del Altísimo, que no debieran ocuparse sino de predicar la sublime doctrina del Evangelio;

de asistir á la humanidad doliente en el acto tremendo de la muerte i de animar á los demas con sus ejemplos á la práctica de las virtudes cristianas; los he visto digo ¡Oh Dios mio perdonadme! Manchada su frente por el crimen, disfrados con su hipócrita manto, levantadas sus impuras manos al cielo, esclamar con palabras empapadas en el veneno de las mas viles pasiones ¡Sangre! ¡Sangre! ¡Muerte! ¡Esterminio! ¡Maldicion i anatema contra los defensores de la libertad!

Ped. ¡Ah! Eso es horrible.

Die. Si querido Pedro; pero que yo, yo en medio de la miseria, cubierto de andragos, comiendo pan negro bañado en mis lágrimas, he conservado pura mi dignidad, puro mi corazon i pura mi conciencia. Hé hecho un esfuerzo sobre mi mismo, he levantado mi frente abatida, me he elevado un poco sobre esas jentes poderosas que se revuelcan en el cieno de la corrupcion; he podido, gracias á Dios, comprender que una vez empeñado un juramento, fuerza es cumplirlo á toda costa.

Ped. ¡Oh! Eso es demasiado noble amado Diego.

Die. Bien; ahora conviene recojer el relicario i para ello id con Luisa; para que con ella me lo enviéis, mientras vos vayais á saber lo que se ha desidido á cerca de los presos. Yo aguardaré entretanto aquí á ese hombre misterioso.

Ped. Bien esta.

Die. El tiempo cerre; preciso es que se ha-

gan las cosas ligeramente. Luisa, Luisa.
Lui. (De adentro) Alla voi.

ESCENA. 2.^a

DICHOS Y LUISA.

Die. ¡Estais ya preparada querida Luisa?

Lui. Sí.

Die. Entónces ve con Pedro, á dónde él te lleve i cumple sus órdenes ecsactamente sin abisar á nadie.

Lui. Corriente [vanse].

ESCENA 3.^a

DIEGO.

Die. Sabré ahora con qué objeto viene ese soldado. ¡Quizá el secreto que poseo le interese de algun modo? Sea lo que fuese, primero me quitará la vida ántes de saber nada [se oye ruido]. Pero oigo ruido, sí, alguno pasa [tocan la puerta].

Cas. Amigo Don Diego, abridme por Dios, el frio me mata.

Die. Esa voz, es conocida.....sí, preciso es abrirle [le abre].

ESCENA 4.^a

DIEGO Y CASTRO.

Cas. Dios i el Rey de España nuestro Se-

ñor os guardan querido Diego.

Die. ¡Qué salutacion! Ellos os guarden Sor.

Cas. Dispensad si os hé molestado, entrando en vuestra casa, pues.....

Die. Señor evitad cumplimientos i decid mas bien que me honrais demasiado, descendiendo desde el palacio hasta esta pobre morada.

Cas. Bien amigo, el tiempo apura i preciso es que me digais lo que ha sucedido en el panteon.

Die. [¡El tambien sabe!] ¡Terrible suceso se ha verificado Señor!

Cas. Decid. ¡Cuál?

Die. La familia del difunto Rodriguez, me suplicó que abriera las puertas del panteon, por algunos momentos con el fin de dar un abrazo á su deudo. Era mi deber hacer esto, pero por desgracia fué encontrada allí por el Señor Indaburo.

Cas. ¡Esto es lo único que ha sucedido?

Die. Lo único.

Cas. ¡No me engañais Diego?

Die. ¡Cómo pudiera engañaros?

Cas. ¡Y vos cómo permitisteis esa reunion? ¡No imaginasteis infeliz que eso debia comprometeros hasta el punto de poner en peligro vuestra vida? ¡Pensais acaso que el Señor Indaburo olvide esto i que ahora mismo no venga á vuestra casa á daros el castigo que merecis por vuestra condescendencia?

Die. Eso el tiempo lo dirá, yo aguardo con resignacion; porque aguardar es propio de los que nada temen.

Cas. ¿Es decir que no teméis ser destroza-
do en un cadalzo, junto con los otros
infelices que han sido encontrados i de-
jar vuestra familia en horfandad?

Die. Temo, en verdad, no morir, sino dejar
á mi familia en la horfandad como decís.

Cas. Eso es de lo que yo sentiria mucho.

Die. ¿Sentiriais Señor?

Cas. Sí mucho, muchísimo.

Die. Pero en último caso. ¿Qué se ha de
hacer? Paciencia.

Cas. [Con intencion.] Sí paciencia, pacien-
cia es lo único que se requiere.

Die. [Este hombre me asombra.] Mas deciais
no há mucho que el Señor Indaburo....

Cas. Si vendrá á vuestra casa, preciso es
que os prepareis para recibirle.

Die. Cierto, pero yo solo en la casa i vos...

Cas. Si quereis creerme de confianza, ocu-
paos en lo que os toca, sin cuidar de mí;
pues yo deseo descansar i pudiera hacer-
lo solo.

Die. Sois tan bueno Señor, dispensadme en-
tonces.....voi.

ESCENA 5.ª

CASTRO.

Preciso es descansar, me siento desfallecido;
¡Tantos desvelos! ¡Tantas fatigas! [se sien-
ta.] ¡Qué silencio reina en estas regio-
nes! En ellas no se oyen los ruidos de
hambrientos leones, ni el ruido estrepito-
so de tremendas cadenas, ni los ayes de

los desdichados que jimen en las prisiones. Todo es aquí tranquilidad, silencio i ventura. ¡Ah! Si pudiera yo vivir en estos lugares; pero ¿Qué me detiene? ¿Por qué no abandono el palacio, donde se pisa un suelo regado con sangre i se respira un aire corrompido por el crimen? ¿Por qué no busco mi felicidad en una humilde morada? ¿Pero puede haber felicidad, para mí miétras no encuentre á mi desventurada esposa? Diez años hace que la busco, desde aquella fatal noche, en que desapareció de mi lado; diez años de dolor, de afliccion i de angustia. ¡Ah! Y con todo jamás la encontraré yá, jamás entre sus brazos, beberé el bálsamo de la dicha... No hai ya esperanza; ¡Oh! ¡Muger! ¡Muger! ¡Mitad preciosa del hombre! ¡Adorno del Universo! ¡Angel de ventura! ¡Destello de la divinidad! ¡Muger! ¡Muger! ¡Flor que embelleces y perfumas el negro desierto de la vida! ¡Fanal ardiente que disipas sus tinieblas! ¡Fuente pura, de donde el hombre bebe el néctar delicioso de la virtud! ¡Muger! ¡Muger! Pero. ¡Ah! ¿Para qué la llamo? ¿No es cierto que ha desaparecido para siempre de mi vista? Entónces la muerte.....solo la muerte (cae sobre la silla, como desmayado, tocan la puerta del fondo, que no oye i vuelven á tocar.)

¡Cae!

ESCENA, 6.ª

DIEGO, CASTRO.

Die. [Saliendo precipitadamente de la puerta de la izquierda.] Señor Castro, Señor Castro: se ha dormido, conviene que despierte. Señor Castro.

Cas. [Confuso.] ¿Qué es? ¿Dónde estoy?

Die. Despertad Señor; tocan la puerta.

Cas. ¡Ah! Y me han encontrado. (Diego abre la puerta).

ESCENA 7.ª

DICHOS, INDABURO Y MURILLO.

Die. Dispensad Señores, sino os hé abierto prontamente; entrad i tomad asiento.

Ind. [Con intencion.] Vos aquí Capitan Castro.

Cas. Sí, Señor; velaba estos alrededores i el frio de la noche me ha obligado á.....

Mur. (Ap.) ¿Qué hará este hombre aquí? Bien, importa sondearle.

Ind. Quizá os sorprende buen hombre mi venida.

Die. Antes bien, me llena de júbilo.

Mur. Hé anoticiado al Señor Coronel de vuestra conducta.

Die. ¡Ah! ¡Perdido estoy!

Mur. Y él ha querido personamente daros el premio que merece: sabe que consentisteis en la reunion secreta de la familia de Rodriguez en el panteon, avisán-

dome de ello para sorprenderla i tan bella conducta.....

Ind. En verdad que merece premio; seé por otra parte á no dudarlo que sois noble i de un valor raro i hé creído que un hombre como vos, no debe permanecer oscuro, por el contrario, ocupado en un empleo digno de él, debe llenar su nombre de pública gloria.

Die. Yo tiemblo i no comprendo nada.

Cas. [No lo sabia.] Hablaba con un villano.

Ind. Hé creído conveniente haceros oficial de mi guardia i.....

Die. Gracias Señor.

Ind. ¡Qué! ¡Rehusais?

Die. No rehúso; pero indigno de.....

Ind. Ese no es inconveniente.

Die. [Pudiera serme favorable.] Bien está Señor, pero tengo una muger.....un compañero.

Mur. En cuanto á vuestra muger, ella tambien gozará de los prestijios de vuestra nueva posicion i vuestro compañero á quien conozco bastante, puede ser tambien soldado de la guardia.

Ind. Cierto.....

Die. En ese caso, os agradecería infinitamente.

Ind. Todo está arreglado; dentro de una hora vendreis á palacio, con ese vuestro compañero; esto no impide que os premie por vuestra anterior conducta (le dá un bolsillo.)

Die. Permitidme Señor que rehúse.....

Ind. Mando que acepteis. Bien, mis ocupa-

eiones son mui sérias para permanecer mas tiempo en vuestra casa. Adios pues hombre espero que dentro de poco.....

Die. Os obedeceré en todo. [Ellos me abren la puerta].

Ind. ¿Os quedais querido Martin?

Mur. Conveniente me parece hacerlo, para darle algunas instrucciones necesarias al caso.

Ind. Decís bien, quedaos.

Mur. Vos, Señor Castro, os dignareis acompañarme.

Cas. Bien.

Ind. Adios Señores, quedaos con Dios.

ESCENA 8.^a

DICHOS MENOS INDABURO.

Mur. [Secretamente á Diego.] ¿Comprendeis el valor del servicio que os acabo de hacer?

Die. No Señor; pero temo que me comprometais.....

Mur. Bien, no temais nada, se trata de vuestro bien. Ahora, sin deteneros mas, id á buscar á vuestro compañero, para que se prepare á desempeñar su nuevo empleo.

Die. Pero, ántes...dispensad....quisiera hablaros.....

Mur. No hai inconveniente para ello, volved prontamente, yo os aguardaré.

Die. Bien Señor estais en vuestra casa; con vuestro permiso (se vá).

ESCENA 9.^a

MURILLO, CASTRO.

Cas. Preciso es descansar, tomad asiento aprocsimaos (lo hace). Gracias á nuestras fatigas i desvelos, la causa de nuestro desgraciado Monarca está mas fuerte que nunca.

Mur. ¡Desgraciado decís!

Cas. Sí, desgraciado; porque la abdicacion violenta que el conquistador francés arrancó de él i de toda la familia real; la prision ominosa en que vive; la pérdida de sus dominios peninsulares i la sublevacion de sus colonias, son acontecimientos que hacen de él, el mas desgraciado de los reyes.

Mur. Pero, por felicidad, la sublevacion de las colonias, no conseguirá su fin mientras existan vasallos que como nosotros todo lo arrostran por la causa de su rey.

Cas. Decís bien.

Mur. En cuanto á nosotros, la suerte nos sonríe mas propicia que nunca i bien pudiera venir el traidor Murillo con todas las legiones del mundo, se veria precisado á rendirse.

Cas. Cierto; pero ¿Vos conocéis á ese Señor Murillo?

Mur. Por desgracia, nó.

Cas. Entónces, á mi modo de pensar, no conocéis á un hombre á quien es difícil vencer.

Mur. ¿Entónces hai peligro?

Cas. Pudiera haberlo, pero.....

Mur. Yá, ya entiendo, lanzándonos contra él con el heroísmo propio de un noble vasallo..

Cas. En verdad, pudiéramos vencerlo.

Mur. ¿Pudierais darme algunas señales de semejante hombre, para.....?

Cas. Creo que sí, es de una estatura en todo igual á la vuestra, de edad bastante madura, de presencia imponente, de mirar fijo: al presente ignoro las variaciones que habrá sufrido su fisonomía.

Mur. Bien. ¿Y familiarmente le habeis tratado alguna vez?

Cas. No Señor, pero.....

Mur. ¿Cómo! Explicaos.....

Cas. Nó, dispensad; poco importa que sepais.

Mur. Os rehusais; vámos querido Capitan, desconfiais de mi no es verdad?

Cas. No desconfio precisamente, pero una historia que de ningun modo os puede interesar. ¿No es mejor que la ignoreis?

Mur. ¿Una historia! Vámos...i lo decís en un tono algo triste; cómo se conoce que esa historia es fatal.

Cas. Quizá.....

Mur. Deciais que esa historia, no me interesa, cierto; pero pudiera interesar á alguna persona, por ejemplo á vos. En ese caso, pudiera el desenlace de esa historia necesitar de los auxilios de otro, i ya veis que yo.....que mi decision á prestarlos es mucha.

Cas. Lo creo, pero ellos serian acaso poco útiles.

Mur. ¡Cómo! ¿Es decir que esa historia tiene

¿algó de extraordinario? ¡O es tan funesta, que solo su recuerdo puede amagaros? Si así fuere, mas razon hai para que me la refirais, quizá logre yo consolaros....

Cas. ¡Consolarme! Imposible....

Mur. Sí tal; pero ántes decidme, ¿Vos haceis parte de esa historia no es verdad? Sí, ya lo adivinaba....

Cas. ¿Qué intentais soldado?

Mur. Vuestro bien i nada mas.

Cas. Hablais como....

Mur. Como un verdadero amigo que se interesa por vos, es verdad.

Cas. ¿Cierto? Pero en ese caso ¿Puedo sin temer fiarme de vos?

Mur. No hacerlo seria injuriarme; bastante me conocéis....

Cas. Es verdad, pero ántes aseguradme que á nadie revelareis lo que os voi á contar.

Mur. Lo juro.

Cas. Bien, estoi satisfecho. Empezaré por preguntaros ¿Conocisteis á la hija del Señor Murillo?

Mur. ¡La hija de Murillo!; ¡Ah! N6.

Cas. Era hermosa, como la flor delicada que en la mañana de Abril ostenta sus hechiceras galas; pura como el raudal cristalino que desliza su mansa corriente allá... entre las floridas campiñas del bosque silencioso; era amable,...encantadora....

Mur. ¿Y la amabais no es verdad?

Cas. ¡Ah! Sí, me arrebató, me encantó...

Mur. Acabad. (En breve comprenderé este fatal secreto que tanto tiempo permaneci6 oculto en las senblas del misterio).

Cas. Era la mañana de mi juventud ardiente. ¡Oh tiempos de delirio, de ilusiones i de felicidad! Ví disiparse las nieblas de la infancia i allá.....á lo léjos brillar entre los dorados celages del porvenir la estrella de mi ventura. Entónces tendí la vista á mi rededor, pero, ¡aí!, me encontré en medio de un árido desierto sembrado de espinas; me ví solo, abandonado, sin los prestijios valiosos de un nombre poderoso, sin los atractivos de una alta posicion, era indigno de ella; pero la amaba. No podia declararla mi amor, ni presentarme ante su padre á pedir su mano i en silencio dejé marchitarse mi corazon devorado de un fuego abrazador. ¡Oh! Mi querido amigo figuraos, cuáa amargos días pasé entónces.

Mur. Ya concibo. [¡Pobre jóben!]

Cas. Yo la amaba Señor con un amor puro i santo, pero ella estaba léjos de adivinarlo i mas léjos todavia de amarme i esto me atormentaba sin cesar; apénas un momento podia mirarla, cuando salia por las tardes á su balcon.

Mur. Y vos entónces.....

Cas. Era una tarde; ¡Oh tarde feliz! Pasaba yo por la calle de su casa i ella sentada en su balcon, mas hermosa que nunca pareció tender hácia mí una mirada de ternura, i.....tenia en la mano una flor. ¡Ah! Señor, confieso que en aquel instante estuve fuera de mí; no era el jóben tímido, pobre y desgraciado, creí verme en otra esfera i.....entónces me atreví á sa-

hudarla i ella ;Oh ventura!, me saludó tambien, no solo me saludó....Sí, Señor si hubierais visto aquello, hubierais hecho lo que yó...la hubierais adorado con frenesí.

Mur. Pero, deciais que no solo os saludó....

Cas. Sí, Señor me brindó la flor que tenia en la mano.

Mur. [¡Oh debilidad!] Prosigue.

Cas. Embriagado de gozo pasé á la vereda de su casa i ella me soltó su flor i desapareció. ¡Ah! Entónces en mi arrebató, cien veces besé aquella flor; porque era su perfecta imágen. Desde aquel instante sentí revivir mi corazon. La noche i el dia pasaba en perpétua vigilia, imaginando solo mil mundos fantásticos, mil mil imágenes hechiceras, delicias, halagos i ventura.

Mur. ¡Amabais por primera vez no es verdad?

Cas. Sí, Señor.

Mur. Dable era que amaseis con tanto frenesí; pero ¿Qué pudisteis lograr con aquella primera dicha?

Cas. Logré comprender que si no me amaba, al ménos tenia compasion de mí; porque su corazon la revelaba mis padecimientos.

Mur. Cierto, era un indicio de que os pudiera amar; pero preciso era algo mas.

Cas. Sí, era preciso.

Mur. Por ejemplo verla de cerca, hablarla i...

Cas. Sí, pude conseguir todo eso....

Mur. ¿De qué manera?

Cas. Me presenté disfrazado ante su padre

aunque él no me conocia, díjeme, que era un desdichado, no era falso; que no tenia de que subsistir i que se dignase aceptarme en su casa en calidad de sirviente. El se compadeció de mí, me admitió i entré en su casa.

Mur. Entónces lograsteis hablarla i.....

Cas. Sí Señor, la hablé, le declaré mi passion i ella me dijo: “Tambien os amó yó, pero este comun amor nos hará infelices; jamás nuestros corazones se unirán; porque un muro impenetrable nos separa; pero si un dia consiguiéscis nombre i méritos, talvez.....” Todavía se me figura que oigo su voz.

Mur. Bien amigo, proseguid.

Cas. Poco tiempo despues observé que un Señor desconocido, pero al parecer de alta posicion, se fijaba en mi amada con interés. Un dia me tomó en la calle i hablándome de ella i de mi bienestar, intentó.....

Mur. ¿Seduciros no es verdad?

Cas. Sí, i logró hacerlo.

Mur. ¿Con cuál objeto?

Cas. Con el de permitirle entrar cierta noche en la casa de mi amo.

Mur. Bien i vos consentisteis.....

Cas. Sí.

Mur. Pero, ¿qué debió hacer en la casa de vuestro amo?

Cas. Ver á Elvira.

Mur. ¿Elvira!

Cas. ¿Os sorprendeis?....

Mur. No tal; Elvira es un nombre poético;

me agrada i.... Pero, vos que la amabais, consentisteis en que otro la viesse i....

Cas. Sí, consentí, por la imposibilidad que tenia de lograr su objeto: él amaba á Elvira i pretendia correspondencia i Elvira me amaba, no podia dársela; pues bien, yo quise una prueba de ello ó saber que me engañaba para denunciarla ante su padre.

Mur. Obrasteis bien.

Cas. Pero sabed que el fin último del misterioso amante, era un raptó despues de un matrimonio secreto.

Mur. ¡Un raptó! ¡Un matrimonio secreto! ¡Celebrado con él no es verdad?

Cas. Sí.

Mur. Pero ¿dónde debia hacerse todo esto?

Cas. En el cuarto de Elvira: para ello estaban ya conquistados el cura de la parróquia i dos hombres. Estos debian introducirse en la casa á las doce de la noche i el raptó á la una.

Mur. ¿Y de todo esto instruiste á Elvira?

Cas. Nó, por el contrario la propuse un matrimonio secreto i huir de la casa....

Mur. ¿Y ella?...

Cas. Consintió aunque dificilmente. A la hora citada el cura i los testigos se introdujeron en la casa. Y yo entónces bien armado, penetré en el cuarto de Elvira que estaba oscuro. Los concurrentes que permanecian silenciosos, sintiendo mis pasos me dijeron “¿Sois vos?” Les contesté “Soi yó.” Hablamos despacio, para no ser descubiertos; ellos no conocieron mi voz. Entónces Elvira i yo arrodillados an-

te el cura recibimos su bendición. Después de esto, los despaché á los tres ligeramente: mi esposa i yo salimos de la casa á las doce i media de la noche i tomando todo lo que de antemano habia preparado, emprendimos nuestra huida. Antes de las dos horas nos dieron alcance muchos hombres armados; yo me puse en defensa contra ellos; pero ¡Oh desgracia! Caí herido i casi privado de la razon i Elvira, mi querida esposa desapareció de mi lado. Desde entónces ignoro el lugar de su paradero i acaso no la veré ya nunca.

Mur. Sois harto desdichado por cierto. Mas, ¿el padre de Elvira qué hizo?

Cas. El como yo desde entónces llora sin cesar.

Mur. ¿Ignora por su puesto, que sois vos el verdadero esposo de su hija?

Cas. Ignora sí.

Mur. ¿Y cuando recobrasteis el juicio qué hicisteis?

Cas. Creyéndome completamente perdido huí á esa misma hora á lejanas tierras.

Mur. ¿Y no habeis tenido hasta el presente el mas ligero indicio de vuestra esposa?

Cas. No Señor.

Mur. ¿Y ese Señor Murillo nada sospechará de vos?

Cas. Creo que nada....

Mur. ¿Y no pensais descubrirle alguna vez?

Cas. Quizá lo hiciera.

Mur. Pero él tomaria venganza contra vos.

Cas. Eso es lo que aguardo.

Mur. Pero si él os perdonase.....

Cas. ¡Oh! Entónces..... pero basta.

Mur. Cierto: ahora para continuar mis fatigas, id i enviadme cuatro soldados bien armados; vos podeis retiraos en paz, yo velaré en vuestro lugar.

Cas. Gracias generoso soldado; al punto voi, quedaos con Dios.

Mur. Id con él.

Cas. Confio en vos.....

Mur. Bien está.

Cas. Cumpliré vuestra órden.

Mur. Os agradeceré de ello.

ESCENA 10.^a

MURILLO.

El velo misterioso que vendaba mis ojos rasgado está yá; todo lo veo; todo lo comprendo. Me hablaba Indaburo de un subterráneo, donde yacía sepultada hace muchos años una miserable muger; me daba órden de entregarla á Murillo en cambio de su vida i de su seguridad ó que la matase en venganza de su muerte. ¿Todo esto á dónde conduce? ¿Puede por ventura el Señor Murillo dejar de castigar á su implacable enemigo, al verdugo de los patriotas, tan solo por salvar á una muger, si la suerte de esta no le interesára de ningun modo? Pero si esa muger está deshonorada, envilecida. ¡Justicia divina! El rigor de la mas bárbara venganza no bastaria, para castigar á un

perverso, á un criminal, á un monstruo sin nombre. Mas, oigo ruido (se acerca á la puerta.) ¿Quién sois?

Sold. Soldados de la guardia.....

Mur. (Abre la puerta.) Bien, entrad i no tardará yá en venir aquí una muger i á una señal mía os apoderareis de ella. Entre tanto yo me valgo del último resorte (escribe); exapero los ánimos, me aprovecho de ello i logro mi fin: conviene dejar este papel aquí mismo. Pero siento pasos. (Tocan la puerta.)

ESCENA II.^a

MURILLO, LUISA Y SOLDADOS.

Lui. (De afuera.) Abrid Diego.

Mur. Pregunta por Diego, entónces no le ha encontrado: bien vá todo (abre la puerta i Luisa entra) ¡Tomadla (á los soldados).

Lui. ¡Cielos! ¿Qué es esto? (Los soldados se apoderan de Luisa).

Mur. ¡Muger infame! ¿Dónde está vuestro marido?

Lui. ¡Yo infame.....! ¡Mi marido!

Mur. Sois cómplice de un asesinato verificado en el panteon i vuestro marido es el asesino. Y si no avisais donde está, ahora mismo sereis despedazada en un cadalzo.

Lui. ¡Dios mio! ¡En un cadalzo!

Mur. Sí, no hai remedio, estais perdida.

Lui. ¡Perdida.....!

Mur. Sí. ¿Y os obstináis en callar? Bien en-

—tónces marchad.....

Lui. Perdon, Señor perdon.

Mur. ¿Creis que pudiera haber perdon?. ¿Creis acaso salvaros?

Lui. ¡Ah! Señor, tened compasion de una familia desdichada.

Mur. No hai perdon, sino á costa de un cambio.

Lui. ¡Un cambio!

Mur. Sí, dadme el relicario que Pedro os ha entregado i os salvaréis.

Lui. ¿Sabeis.....?

Mur. Todo i apresuraos: ó el cadalzo para los dos ó el relicario para mí.

Lui. Pero....(ajitada).

Mur. Por fin. ¿Qué os resolveis?

Lui. Llevadme al cadalzo (con resolucion.)

Mur. ¿Quereis la muerte?

Lui. Sí, la muerte.

Mur. ¡Llevadla! [dirigiéndose á los soldados, estos la toman i quieren llevársela.]

Lui. ¡Por Dios, perdon! No me arrastreis; Señor el relicario.

Mur. ¿Me dais?

Lui. Pero, perdon para los dos.

Mur. Ademas un empleo.....

Lui. Aseguradme.....

Mur. Lo juro.

Lui. Tomad, entónces [dándole un relicario que saca del seno.]

Mur. Bien está; largadla: [á Luisa]. Os habeis salvado; adios Señorita. Marchad.

ESCENA 12.^a

LUISA.

¡Jesus! ¡Qué lance! Todavía estoy oyendo decir “O el cadalzo para los dos ó el relicario para mí.” Yo que tanto quiero á mi pobre Diego, ¡Cómo habia de preferir su muerte? Además, un empleo. ¡Oh! Esto es incomprendible. Pero ya vendrá Diego i creo que ya está aquí. [Tocan].

ESCENA. 13.^a

DIEGO PEDRO Y LUISA.

Lui. Entrá querido esposo; Don Pedro, vos tambien. La noche está fria i.....[cierra la puerta].

Die. ¿Por dónde has venido?

Cui. Por los extremos segun me encargó D. Pedro; porque en las calles hai patrulla i gente.

Die. ¡Precaucion útil! Yo me siento, porque estoy cansado....[lo hace].

Lui. Mas, no sabeis.....

Die. ¿Qué?

Lui. Que ya no hai riesgo para nosotros....

Die. ¿Cómo riesgo! ¿Y quién te lo ha dicho?

Lui. Me lo ha dicho, sí, ¡Qué alegria! Me lo ha dicho, pero me lo ha dicho.....

Die. ¿Estas loca Luisa? Hábla mejor.

Lui. ¿Y vos no estareis alegre, loco si supieseis que estais libre i yo tambien de todo peligro?

Die. Me quitas la paciencia Luisa i no estoi para sufrir: vámos, di ¿Quién te ha avisado.

Lui. El mismo que me ha dicho que podias ser empleado.

Die. ¡Ah! Esto me confunde.....

Lui. A mi tambien. ¿Y á quién no ha de confundir? Esto parece increíble: ascender de sepulturero á empleado de palacio, ¡Oh!.....Pero ¿Cuál será ese empleo? Cualquiera que sea, nada importa, cualquiera será mejor que ser guardian de muertos i al precio que nos cuesta....

Die. ¿Cómo es eso?

Lui. [Soplando.] ¡Uf! Estoi sudando todavia.

Ped. ¡Cómo!

Lui. ¡Oh! ¡Si hubierais visto!

Die. Habla pronto muger impertinente.

Lui. Eso es, enojarse, despues que casi veo las puertas de la eternidad.

Die. i Ped. ¡Como!

Lui. ¿Cómo ha ser? En cuanto llegué aquí, toqué la puerta, me abrieron i hai tienes que se lanzan contra mí cuatro sayones armados: unos me dán de tirones i otros me arrastran casi, no sé hasta donde.

Die. ¿Pero, por qué?

Lui. En lugar tuyo.

Die. ¡En lugar mio!

Lui. Sabe la policía que anoche matasteis á un hombre.

Die. ¡Traidor, nos ha vendido!

Lui. No tal, un soldado que parecia ser el jefe me defendió é impidió que me arras-

tráran, diciéndome “Quiero salvar á tu marido.” “Mi vida os daría por ello Señor” le dije. Méenos quiero “me respondió, un relicario.”

Die. ¡Y le disteis?.....

Lui. ¡Y eso qué importa?

Die. ¡Miserable! ¡Qué has hecho?

Ped. Nos ha perdido.

Lui. Os hé salvado.

Die. ¡Muger imprudente!, nos has impedido cumplir un juramento, para ver dentro de dos horas rodar nuestras cabezas.

Lui. ¡Desdichada de mí! ¡Qué he hecho?

Die. Pero. ¡Qué veo! ¡Una carta! “Hé burlado, necio tu vigilancia i el secreto que ocultabas está en mi poder. Ahora, prepárate á recibir el castigo que mereces.” No hai remedio, querido Pedro; todo está perdido; mañana moriremos.

Ped. Nó, ahora mismo saldremos de aquí é iremos á unirnos con nuestros hermanos de Chuquisaca que en el dia inmortal del 25 de Mayo nos dieron el ejemplo de la revolucion; sí, querido Diego vamos á concentrar nuestras fuerzas en el seno de ese pueblo heróico, que un dia será el fánal de civilizacion i el guardian de la libertad.

Die. Es tarde querido Pedro; recordad que Isabél, toda su familia i nosotros mismos estamos en peligro.

Ped. Entónces no hai remedio, moriremos; pero moriremos con gloria.

Die. ¡Cómo!

Ped. Sublevaremos al pueblo; nos lanzare-

- mos al combate i....
- Die. ¡Pero sin armas?.....
- Ped. El pueblo no necesita de muchas armas para destruir á sus tiranos; basta que se levante, que pronuncie una palabra, que marche al sacrificio con el pecho desnudo é indefenso.
- Die. Entonces Pedro. ¡Revolucion! contra la tiranía, contra el crimen i el fanatismo....
- Ped. Sí, ¡Revolucion! ¡Revolucion! Vámos á despertar al pueblo i mañana ó arrastrarán nuestros cuerpos despedazados por las plazas i las calles, ó la bandera de la Independencia flameará victorioso en la cumbre del Illampo. Machemos pues al martirio por la libertad.
- Die. Sí, á la libertad por medio del martirio.



ACTO CUARTO.

LA PRISION.

El teatro representa una careel; al fondo una puerta de reja que da al exterior; una puerta á la izquierda que da á un paso secreto i á la derecha una mesita cubierta con manto negro: á su lado un banco de piedra i en ella Isabel sentada, vestida de luto i con cadenas.

E

ESCENA, 1.ª

MURILLO i cuatro soldados armados con puñales hacia la puerta de la izquierda.

Mur. Os lo repito. Solo el Coronel trancitará por este paso secreto disfrazado con una capa larga i cualquiera que se atreva á seguirle caerá á vuestros pies al golpe de los puñales: bien, estais prevenidos; id á vuestro lugar. [los soldados entran en el paso secreto i cierran la puerta, Isabel permanece inmóvil]. Todo esta hecho, solo falta que me cerciore, si los agentes del Coronel me conocieron ó no anoche, (llamando al fondo]. Ola, abrid esta puerta [el cárcelero lo hace; Murillo desaparece i aquel vuelve i deja la puerta abierta.]

ESCENA. 2.ª

ISABEL.

Esto es hecho, no hai remedio. Nacer en medio de la miseria i la desesperacion, perder al punto á la desventurada madre que me dió esta existencia de anatema, pasar los dias de mi infancia sola, abandonada, sin mas apoyo ni sombra que un anciano tio; llevar el peso de una vida, mil veces mas odiada que la muerte sin un solo alivio que mitigue mis dolencias, hallar en medio de mis angustias

un esposo amante i despues de gozar entre sus brazos por un solo momento de las delicias de su amor ardiente; perderlo para siempre ¡Oh destino maldito, misterioso destructor de mi ventura! Ver al ídolo de mi corazon despedazado por sus bárbaros verdugos; quedarme sola en la vida sufriendo los rigores de una suerte desastrosa; sin padres conocidos, sin amigos, sin el esposo adorado; vivir sepultada en este horrendo calabozo, arrastrando pesadas cadenas, ¡Dios de bondad! [se arrodilla] ¡Es posible que exijais tanto de una mujer desdichada? Y ¿es posible que en premio de mis padecimientos, me deis á beber el cáliz del dolor i que permitais que me arrastren al sangriento cadalzo á despedazar mis entrañas? ¡Ah! (se cubre con las manos el rostro i despues de jemir un momento, continua con calma). Perdonadme, Dios mio, perdonadme. Me habeis concedido cumplir el decreto de vuestra voluntad, dadme ahora valor: solo valor quiero, para marchar al lugar de mi suplicio; para satisfacer la venganza de un bárbaro tirano, para darle á beber mi sangre, antes que rendirle mi corazon.

ESCENA. 3.ª

ISABEL é INDABURO que entra por la izquierda disfrasádo.

Ind. ¡Ah! ¡Con que serenidad esta la altane-

ra patriota! ¡Y cuan hermosa se presenta á mis ojos, en medio de sus angustias! Entregada á sus cabilaciones, no imagina siquiera, que mi corazón, víctima de un amor violento se destrosa de desesperación, que no ansia sino su amor ó su sangre. Parece que duerme i no me siente; fuerza es despertarla. Señorita.

Isa. ¡Ah! ¡Que sueño tan dulce! ¡Que ilusiones tan halagüeñas.

Ind. Parece que delira.....Señorita.

Isa. ¿Quien sois? ¿Porque venis cruel á interrumpir mi sueño? ¿Qué quereis de mi? Lo see; venis á mitigar mi padecimiento, á animar mi corazón. Pero decidme ¿quien sois?

Ind. Soi.....,no importa saber quien soi; perdonad primeramente si he interrumpido vuestro sueño, pero mi corazón.....

Isa. ¡Ah! si, demasiado generoso ¿prefirió no es verdad traerme un alivio?

Ind. Cierito ¿Como pudiera omitir sacrificios con tal de aliviar vuestras dolencias?

Isa. ¡Gracias noble benefactor mio! ¿Pero decidme, no habeis podido saber cuando termina mi martirio?

Ind. Pudiera.....

Isa. Digidme; entonces,....cuando.....

Ind. En breve.....,dentro de un momento.

Isa. ¡Oh Felicidad! En breve entonces terminará mi ansiedad; en breve dejándo el polvo de la vida, volaré á esa béatica mansion, donde mi adorado esposo me aguarda sin cesar. ¿Que momento dichosa será para mi! ¿Comprendeis descono-

cido amigo la intensidad de mi gozo al saber que dentro de poco termina mi vida?

Ind. Quisa.....,pero, creo que aun os aguarda otro mayor.

Isa. ¡Ah! Si; me atrevo á adivinar lo que quereis decirme; quereis recordarme que el infame Coronel devorado por satánicos remordimientos ha preferido verme espíar en un cadalzo el crimen de haber sido defensora de la libertad? ¿Quereis recordarme que el malvado Ludaburo ha temido agregar á sus crímenes de reaccion, de tiranía i de asesinato el de seductor de la virtud? Si, bien deciais que me aguardaba un goze mayor i era el de saber que un hombre enfangado en el crimen, aun conserva un rasgo de nobleza. Indaburo. Si, es un goze inefable.

Ind. ¡Ah!

Isa. Si, ó decidme desconocido Sr. ¿No gozais vos como yo, cuando sabeis que un hombre ha retrocedido en la senda tenebrosa del crimen i se ha acobardado consumir la mas grande iniquidad? ¿No gozais Sr., cuando sabeis que un asesino, un parricida, un seductor ó un liberticida, han desmayado de pavor i degado caer de sus manos el puñal ó veneno con que pretendian borrar su nombre del libro de la humanidad? Yo gozo Sr., gozo infinito; por eso ahora mas que nunca me siento fuerte para ir al cadalzo, al altar atroz del crimen á escribir en el pais de mi nacimiento con mi sangre la libertad.

Ind. Esto me confunde, me anonada.

Isa. Creedme Sr. que en este momento, soi la mas feliz.

Ind. Pero, decidme: en el momento de vuestros goces sois tan cruel que dezdeñais oir los jemidos i lamentos que en vuestro rededor se levantan?

Isa. ¡Ah!

Ind. Decidme. noble Señorita: cuando os veis en el último escalon de la felicidad, sois acaso tan indolente, tan empedernida que desde la altura donde os hallais, no dejáis escapar tan siquiera una débil mirada de compasion hacia esos seres miserables que se arrastran en el polvo de la desdicha? ¿No veis á esos infelices que desde el lecho de su martirio dirijen hacia vos su llorosa mirada? ¿No oís una voz ronca, apagada i melancólica que estremeciendo los aires llega hasta vos, repitiendo “Favor, compasión i humanidad”?

Isa. ¡Ah! Me despedazais el corazon; ese lenguaje tiene algo de divino, por piedad esplicaos mas claro.

Ind. Desde que el Sol de la vida os alumbró, recorristeis una senda

Isa. Infernal i maldecida, es verdad.

Ind. No tal Señorita; decid lo contrario; decid que recorristeis una senda que aunque penosa, los sinsabores que en ella os perciguieron no sirvieron sino para robustecer vuestro corazon, para fecundar en él el jermen del honor, de la nobleza i de la virtud. Bien, en esa senda

Señorita ¿No es cierto que encontrasteis huérfanos desvalidos, débiles ancianos, viudas desventuradas que con labio trémulo os pidieron un pan para aliviar su miseria i vos, con sublime generosidad les disteis vuestro mismo pan?

Isa. Si, cumpli un deber.

Ind. Cumplisteis un deber, bien, mas adelante ¿No es cierto que encontrasteis tambien una patria humillada, abatida por sus tiranos i vos con abnegacion i patriotismo sublimes, clamateis ¡Libertad! ¡Libertad! i denodada la proclamasteis, despreciando aun la muerte?

Isa. Si, cumpli tambien un deber.

Ind. Cumplisteis un deber i con ese cumplimiento os hicisteis digna de las bendiciones de los pueblos de las generaciones futuras i del tiempo; os llenasteis en fin de gloria. Mas, decidme, al recorrer vuestra grandiosa carrera ¿Como es que, no mirasteis hacia un lado á un infeliz que en su frenesí de despecho i de dolor se revolcaba en el fango de la desesperacion, respirando el fuego del infierno, bebiendo hiel i veneno, maldiciendo su existencia, su nacimiento i quiza su misma creacion? ¿Como en lugar de alargarle pródiga mano os mofasteis de su desesperacion con risas sarcáticas, con miradas derdeñosas i con palabras terribles que destrozaron su corazon? ¿Como permitisteis que ese desdichado levantandose de su lecho de fuego, os siguiera en vuestro camino, para no aguardarle jamas, para no mos-

trarle el rostro siquiera? ¿Como vos blandiendo de bondad, de humanidad i virtudes, vais afilando sin cesar un puñal de fuego para destrozár el pecho de ese infeliz, para arrancarle su marchito corazón para arrebatárle la vida i con ella la de una generacion entera? Bien, ¡Isabel! ¡Isabel! Seguid vuestra carrera, esterminad siempre en el pecho de la humanidad esa flor bendita de.....que el Creador plantó en su corazón; marchad altenera al templo de esa gloria á la que tanto aspirais, pero, al señir vuestras sienes con dorados laureles, recordad que hai un hombre cuya suerte desastrosa clama venganza contra vos. (quiere irse i vuelve).

Isa. Por piedad misterioso Juez deteneos un momento; decidme....quien sois.....porque hablais con ese lenguaje i de que delito me reprendeis?

Ind. Yo....soi un....; poco os importa saber mi nombre, os amedrenta mi lenguaje, porque es el de la humanidad hollada; preguntais de que delito os reprendo; os lo voi á decir. Écsiste un ser miserable que desde la mañana de su vida, satisfaciendo su hambre con angustias i su sed con la hiel del dolor atravesó el desierto de su ecsistencia, siempre arrastrando la tremenda cadena de una suerte maldecida. Isabél, ese miserable para el colmo de su desventura vió en hora aciaga á una celestial muger que deslumbrándolo con su radiante hermosura, é hiriendo su corazón con un no se que.....terrible

como el infierno, ardiente como la llama de los volcanes, le lanzó de nuevo á un abismo de males, mil veces mas insoportables que la eterna condenacion. Desde entonces no ha vivido sino para llorar i jemir i desde el centro de sus tormentos dirigió sus votos á esa beldad fascinadora, imploró su piedad con súplicas i lágrimas, le pidió tan solo una mirada i ella ¡Oh Isabél! le miró con indiferencia, le exigió costosos sacrificios i despues burlándose de ellos le dió en recompensa miradas desdeñosas, risas desesperantes, palabras envenenadas, ¡Oh! hizo mas, le escupió en la cara, le llenó de improperios i le maldijo. Desde entónces se apoderó del miserable un espíritu tenebroso; sintió apagarse dentro de su pecho la luz de la humanidad; desde entónces ha vivido sumergido en una region donde hasta el mismo Criador parece que se complace en atormentarlo; donde el hombre es su implacable enemigo i la muger su indolente verdugo; desde entónces solo se alimenta con la sangre que su venganza derrama, sácia su sed con las lágrimas de los desdichados que logra echarlos bajo su planta, se recrea con cadalzos espantosos, con víctimas muribundas, con sangre inocente corriendo á torrentes i con miembros despedazados. En fin, Isabél, ese miserable soi yo, sí, reconocedme, soi vuestra víctima [se arrodilla i bota la capa].

Isa. ¡Ah! [Dá un grito, se levanta precipitadamente i quiere huir.]

Ind. [Deteniéndola]. Por piedad Isabél una palabra mas; decias que cuando un criminal retrocede de la senda del crimen, vuestro espíritu goza de un placer indefinible. Bien; ¿No gozais doblemente si vos con vuestras propias manos lograsedis arrancar á un desdichado del abismo de la iniquidad? Isabél yo soi ese mónstruo que mató á vuestro esposo, porque se oponia á mi felicidad; yo soi ese monstruo que en su demencia sacrificó á mil infelices; en fin Isabél yo mismo soi ese monstruo que aun incendiára el mundo entero i.....Pero.....no querida Isabél, no mil veces; protesto contra mis crímenes, quiero reposo, dulzura, quiero....;Ai! la virtud. He ahí mis aspiraciones; puedo perderme por siempre i hundir en mi ruiua á mil infelices que me asechan, pero....vos...vospodeis tambien ser el ángel de mi salvacion.

Isa. ¿Gran Dios! ¿Es posible que un criminal aspire á la virtud?

Ind. Sí, Isabél. ¿Veis mis ojos hundidos en sus profundas órbitas próximos á apagarse ya como antorchas agonizantes? ¿Veis mis mejillas descoloridas i secas? ¿Veis mis lábios cárdenos i amortizados por el dolor? ¿Veis Isabél mi pecho desgarrado i mi pobre corazon convertido en mil pedazos? ¿Veis en fin mi cuerpo tornado en macilento cadáver que apénas un resto de vida conserva? Todo fué efecto de vuestro desdén; pero.....Isabel, aguardo, sí, aguardo que todo mi ser revivirá de

nuevo; porque....vuestro amor...

Isa. ¡Cómo! Os atreveis á hablarme de amor
¿quereis entrar en el camino de la virtud
i el primero que debeis dar, intentais sellar con la mancha de una vil seduccion?
¿Quereis entrar en el templo de la gloria
á ofrecer en sacrificio á una muger envilecida i corrompida por el asesino de su esposo? ¡Oh! nunca, nunca.....

Ind. Isabél por compasion no recordeis el pasado, me llenais de pavor; mirad en mí un hombre nuevo, en quien no debeis buscar sino amor....

Isa. Basta de insultar la magestad divina, basta de hollar la virtud, sellad vuestra lengua i huid de aquí para siempre.

Ind. Isabél, os lo pido con mis lágrimas....
[llora].

Isa. ¡Qué! ¿Quereis disculpar vuestros perversos sentimientos con las lágrimas de la hipocresía?

Ind. En fin....si rehusais darme vuestro corazon; por lo ménos dadme la muerte, tomad este puñal i sepultadlo en mi pecho [le dá un puñal].

Isa. [Arrebatando el puñal.] La muerte, sí; debeis morir criminal en castigo de vuestras maldades [quiere herirle pero se detiene]. Mas, ¿qué hago? ¿Imaginais infame que yo manche impugnemente mis manos con la sangre de un perverso? ¿Creis que pudiera eclipsar mi gloria con un crimen? No, os habeis equivocado; soi americana i el puñal es una arma indigna de mí (bota el puñal.)

Ind. ¿Entonces Isabél qué haré?

Isa. Completad vuestra obra; asesíadme, como asesinasteis á mi esposo i descargad sobre vos la maldicion de la humanidad entera....

Ind. [Se para con resolucion]. Si, no hai remedio....pero [con cariño....]

Isa. En vano hareis esfuerzos....

Ind. Por vuestro amor....

Isa. Nunca, jamás lo obtendreis.

Ind. ¿Nunca?

Isa. Sí, nunca, ya lo sabeis.

Ind. Nunca obtendreis mi amor me habeis dicho ¿no es verdad señorita? Pues bien; nunca lo obtendré; porque jamás os lo volveré á pedir; porque en cambio de él beberé la sangre de vuestra madre....

Isa. ¡Mi madre! ¡Gran Dios!

Ind. Sí, la de ella, la vuestra. ...

Isa. La mia, en hora buena; pero mi madre...

Ind. Sufrirá tambien el furor de mi venganza.

Isa. No, por Dios, perdonadla i á mi matadme....

Ind. Perdon para ella, jamas.

Isa. Os lo suplico Sor....

Ind. Altanera patriota ¿Dónde están vuestra firmeza, vuestro orgullo i vuestra enerjia? Os amé, me despreciasteis; hize mil sacrificios por vuestro amor, os burlasteis de ellos, devorado por la desesperacion regué con lágrimas vuestras plantas i vos con torpe desdén os mofasteis de mí; encendisteis en mi pecho el fuego de la cólera, resignaos pues á sufrir mi venganza. Dentro de algunas horas vereis á vuestra madre

despedazada; no habrá poder humano que ablande mi corazón: preparos pues á recibir el premio de vuestra tenacidad. Adios [sale por el fondo dejando su capa i sombrero].

ESCENA 3.^a

ISABEL.

Dentro de algunas horas mi madre despedazada, en cambio de mi amor. ¡Oh Dios mio! ¡Porqué sometes á tantas pruebas el sufrimiento de una muger? ¡Por qué no perezco yo sola en castigo de mis delitos? ¡Porqué la muger que dió la vida á mi querido esposo ha de ser sacrificada por mi causa? ¡Porqué me privan del único ser capaz de aliviar mis tormentos? ¡Oh! ¡Y es posible que yo lo permita? No; la salvaré de cualquier modo; no hai remedio, la salvaré (dirigiéndose al fondo). ¡Guardia! (se presenta un soldado) Decid al carcelero que al punto me traiga lo necesario para escribir (váse el soldado). Es preciso que la gloria á que tanto hé aspirado, sucumba en un momento, por la salvacion de mi madre; pero ¡Qué horror se apodera de mí! Parece Dios mio que me abandonais; por piedad no os retireis de mí, perdonadme de lo que voi á hacer i dadme valor para soportar despues el peso de la ignominia que me aguarda.

ESCENA 5.^a

Car. Díos os guarde Señorita; aquí teneis lo que habeis pedido.

Isa. Bien; dejad ahí; retiraos i estad pronto á mi voz.....

Car. Corriente.

ESCENA . 6.^a

ISABEL.

Diez i siete años de sufrimiento, de pureza i de virtud, vais á caer en este maldito dia; no hai remedio; el destino mas atróz os persigue. Pero el tiempo vuela; es preciso.....[escribe i despues lee temblando.] “Señor, á la hora en que escribo, he resuelto amaros, con tal de que salveis á toda mi familia i en particular á Doña María. Si dudais de ello, os lo prometo, os lo juro, venid al momento. Isabel Alvarez.” ¡Ah! ¡He ahí el testimonio de mi infamia, de mi perdicion.....! ¡Cómo hé podido escribir? ¡Dios mio! [se arro-dilla]. Vos que sabeis cuán terribles momentos son estos para mí, perdonadme... [llorando) ó castigadme por siempre; voi á salvar á mi madre. [Dobla la carta.] Ola (se presenta el carcelero). Llevad este papel á lo del Señor Indaburo con todo el secreto posible; porque de otro modo podeis perderos, marchad (váse). Al punto llegará á su poder; él se mofará de mí, me escarnecerá, publicará mi

infamia, el pueblo lo sabrá todo, llevará por todas partes la noticia de mi delito; todos me odian, me escupirán en la cara; el mundo me condenará, las generaciones futuras me llenarán de maldiciones i mi esposo, ¡Ah! (dá un grito i como fuera de sí anda por todas partes.) ¡Mi esposo! ¡Ah! ¡Ah! ¿Qué es lo que me pasa? ¿Porque se ofusca mi vista i mis fuerzas se debilitan? ¡Dios de bondad! ¿Qué espectros horribles se ajitan en mi rededor? ¿Quién con mirada aterrante sin cesar me amenaza de lo léjos? Sí, es él, el mismo. ¡Querido Pedro! ¿Porqué os habeis levantado de vuestro frio lecho, para venir á atormentarme? ¿Ha llegado hasta ese lugar solitario la noticia de mi deshonra i por eso airado venís á reprenderme? Lo sé, no hai excusa para mi delito, pero....vuestra madre, perdon adorado esposo,....vuestra madre iba á morir....por salvarla ¿qué digo? No, no me perdoneis, confundidme en el abismo; os amé i llené de gloria en vida, i ahora, os hé deshonorado, os hé cubierto de ignominia; sí, no merezco perdon, matadme por piedad i no me mireis ya [se cubre el rostro con las manos]. ¿Ahí estais aun? ¿Qué aguardais sombra veneranda? Marchad á vuestro destino i consolaos renunciando al título de esposo; sí, muger deshonorada, envilecida, no puede ser vuestra esposa, no soi vuestra.... Ah!....pero....[cae desmayada]

ESCENA 7.^a

ISABEL, JUEZ, CARCELERO Y SOL-

DADOS.

Juez. (En el fondo, fuera de la reja). Señor Carcelero, haced que los cuatro reos vengán á este lugar en este momento, [entra] i vosotros (á los soldados) despertad á esa muger que parece estar dormida. (Los soldados lo hacen).

Isa. ¡Qué! ¿Qué quereis de mí? ¿Venís á celebrar mi deshonra? ¿El mundo entero lo sabe yá? Pero, mi madre.... decidme ¿Dónde está mi madre?

Juez. En este mismo instante en el Tribunal del Consejo de guerra....

Isa. ¡Del Consejo de guerra!

Juez. Sí, el Coronel Indaburo hizo cuantas esquizas son posibles i al fin logró encontrarla i al punto la sometió á juicio....

Isa. Pero... ¿se salvará?

Juez. Creo que sea de todo punto imposible.

Isa. Morirá; entónces....

Juez. Precisamente.

Isa. Pero, mi carta...

ESCENA 8.^a

ISABEL, JUEZ, CARCELERO, EMILIO, ALBERTO, DOS PRESOS Y SOLDADOS.

Car. [De afuera]. Entrad Señores.

Emi. ¡Isabél!

Isa. Querido tío. ¿Y mi madre?

Emi. ¡Vuestra madre!

Juez. Presa está también en un calabozo cercano i acaso en esta misma hora está ya decretada su sentencia.

Alb. ¡Su sentencia! ¿Y cómo pudo caer en vuestras manos?

Juez. Lo ignoro.

Emi. ¿Podeis decir entónces buen hombre con cuál objeto nos habeis hecho llamar?

Isa. Para avisaros que mi madre se salva.

Todos ¡Se salva!

Juez. Decís mal Señorita, es precisamente para deciros lo contrario.

Emi. Hablad.....

Juez. Os he hecho llamar para avisaros que el Ecselentísimo Gobernador, ha confirmado la sentencia que vuestros jueces han fallado contra vosotros. Poneos de rodillas como lo manda la lei [lo hacen]. “Yo el Coronel Pedro Indaburo Gobernador provisorio de esta ciudad i Comandante en Jefe de la columna pacificadora, oido el dictámen del Consejo de guerra, decreto en nombre de Dios i de Su Magestad el Rei Nuestro Señor Fernando VII, que los reos Alberto Rodriguez, Emilio Alvarez, Isabél Alvarez, Felipe Montes, Eduardo Sanchez, el Presbítero Medina, D. Tomás Orremtia, Francisco Iriarte, Isidro Zegarra, Manuel Cosio i Melchor Gimenez, sean públicamente ahorcados en justo castigo del crimen inaudito de rebelion de que han sido convencidos. Ordeno además

que esta sentencia se haga saber á los reos para sus disposiciones convenientes. Dada i confirmada en la Ciudad de la Paz á 21 de Octubre de 1809.—Pedro Indaburo.” Ya sabeis Señores vuestra sentencia i preparaos para cumplirla.

Isa. No hai remedio, preciso es morir, pero..... mi madre.....

Emi. Morirá tambien á nuestro lado.

Juez. Estais prevenidos. Carcelero, haced que los reos se separen inmediatamente.

ESCENA 9.^a

DICHOS, MENOS EL JUEZ.

Alb. Ya no hai esperanza, querido Emilio, mañana al rayar el dia habremos muerto ya.

Emi. No me aflijo de morir sinó de ignorar por siempre el nombre del padre de Isabel.

Alb. No lo sabremos ya nunca i acaso ese nombre hubiera podido salvarnos.

Emi. Pero.....

Alb. El secreto de su nombre, ha sido sorprendido por ese infame soldado que nos custodiaba i sin duda el relicario le entregó al malvado Indaburo.

Emi. Si, i por eso se apresura á quitarnos la vida.

Isa. Pero, aun hai esperanza.....

Emi. Ninguna. ¿Y cuál pudiera haberla?

Isa. ¡Ah! Tiemblo de recordar.

Emi. ¿Qué teneis querida Isabel?

Isa. No lo sabeis, sí, i no lo sepais nunca,
porque moririas de horror.

Emi. ¿Qué misterio es ese?

Alb. Decid todo.....

Isa. No hermano mio, vamos á morir, pero
mi madre.

Emi. Ella morirá tambien.

Car. Señores, se hace tarde i.....

Emi. Vamos á nuestros calabozos á prepara-
rarnos para morir como cristianos.

Isa. ¡Y me abandonais tan cruelmente? ¡Ah!
Teneis razon.

Emi. ¿Qué importa hija mia separarnos un
momento, un dia, para unirnos mañana
por toda la eternidad? Consólaos Isabel.

Alb. Sí, consólaos; mañana nos despedire-
mos de esta miserable vida para ir á otra,
dondo viviremos por siempre en paz i bie-
naventuranza.

Isa. Yo consolarme, yo ir á esa otra vida....
¡Oh! No, un abismo terrible me separa
de vosotros. Pero oigo ruido.

Car. Apresúraos Señores.

ESCENA 10.^a

DICHOS I MURILLO. que entra precipita-
damente.

Mur. Deténeos canallas. ¿Adónde vais?

Emi. ¿Qué quereis de nosotros i conqué de-
recho nos deteneis?

Mur. Quiero. ¡Oh! De cólera me ahogo

Con qué derecho os detengo, en breve os lo diré.

Isa. Decid de una vez; con el derecho del crimen.

Mur. ¡Del crimen! Noble Señorita callad.....

Isa. Yo callar..... Soldado.....

Mur. Sí, callad; porque no mereceis hablar en mi presencia.

Alb. Y cómo pudiera tener esos infames méritos que es preciso poseer para hablar con los criminales? Para hablar con vos, es preciso calumniar con vil torpeza á un inocente, arrancarlo á deshoras de la noche de su lecho i sepultarlo en un calabozo; es preciso arrastrarse como vil insecto á los pies de un amo sanguinario; levantarse del polvo de la miseria, i alcanzar prestigio ante los poderosos por medios perversos, para ver mañana rodar á sus pies la cabeza de un desdichado: he, ahí soldado lo que es preciso ser para hablar con vos.

Emi. Preciso es ser ademas de entrañas mas feroces que las fieras, para arrebatár á una familia entera su único consuelo.

Isa. ¿Dónde está el relicario que.....

Mur. Lo tengo yo, poseo el secreto que en él se guardaba i con el que pudiérais salvaros; pero lo juro, jamás os lo daré, preferiré que perezcais todos.

Isa. ¡Por Dios! Buen hombre. ¿No os basta haber conseguido el decreto de muerte contra este anciano desvalido? ¿No os basta ahora verme llorar á vuestros pies para compadeceros de mi i decirme el nom-

bre de mi padre?

Mur. No me basta, no, haberos arrastrado noble auciano al cadalzo; porque quiero que en él murais con gloria por la causa que proclamasteis; no me basta, sí, ni me bastaría quitar la vida con mi propia mano á millares de hombres que fueran tan criminales como vosotros; no me conmueven vuestras lágrimas i sufrimientos Señorita; antes bien me llenan de júbilo; quisiera yo mismo beber vuestra sangre.

Alb. Venis jeneroso soldado á insultar nuestro dolor i martirio; nos llamais criminales solo porque defendimos la Independencia del Alto-Perú?

Mur. Detened la lengua Señor Rodriguez i atended lo que os voi á decir: jurasteis defender la causa de la América con vuestros bienes i personas, obrasteis como nobles i verdaderos americanos; visteis á vuestro deudo con valor i resignacion sufrir el martirio i vosotros caminabais ahora al mismo destino i al llegar á él, al dar el último paso al templo de la gloria, pretendiais salvaros por medio de un crimen.

Alb. ¡De un crimen!

Isa. ¡Perdida estoy!

Alb. Mientes soldado ¡de qué crimen?

Mur. De la infamia, del baldon de vuestra hija; pretendiais entregar á esta Señorita al poder del Gobernador para saciar su impuro amor, para insultar las sombras venerandas de su esposo, con el objeto de conseguir vuestra salvacion. He, ahí,

porque os llamo criminales.

Emi. Mientes torpemente soldado; nosotros con semejante crimen. ¡Oh! No.....

Mur. Quereis la prueba. Hai le teneis; leed Señor Rodriguez esa carta.

Isa. ¡No hai remedio! ¡Maldicion!

Alb. [Lee, arruga i bota la carta]. Mujer infame, estábais resuelta á amar al tirano, á manchar nuestro nombre, á descargar sobre nosotros la cólera i eesecracion del mundo entero, con el vil designio de salvar á mi madre.

Emi. ¡Salvarla i por medio de un atentado....

Isa. Pero.....

Emi. No teneis derecho para hablar con nosotros; id al infierno á ocultar vuestra ignominia. No sois mi sobrina, ni hija de esta ilustre familia. Salgamos de este lugar.

Isa. ¡Perdon, por piedad, perdon!

Alb. Os atraveis á implorar perdon; deberiais recibir la muerte en premio de vuestra infamia, sí; dadme soldado vuestra arma.

Mur. No mancheis vuestras manos, os baste odiarla, ¡qué digo? Os baste perdonarla, puesto que yo solo poseo el secreto.

Emi. Perdonarla, no.

Alb. Odiarla por siempre; adios mujer infame; jeneroso soldado os damos las gracias, porque habeis sorprendido i ocultado el testimonio de nuestro baldon; ahora mas que nunca apresurad nuestro suplicio.

Isa. Me abandonan i me ódian. ¡Oh! No me queda mas recurso que la muerte, sí.

la muerte. Un puñal [toma el puñal que dejó Indaburo].

ESCENA 11.^a

ISABEL, MURILLO.

Mur. No, hai otro recurso.

Isa. ¡Cuál?

Mur. (Quitándole el puñal). Que me deis ese puñal i que protesteis contra vuestro crimen.

Isa. No, antes quiero de una vez cometer mil crímenes, borrar mi nombre i hundirme en el abismo de la condenacion.

Mur. ¡Desesperais Señorita, vos que fuisteis el modelo de la firmeza? ¡No sospechais siquiera que al saber vuestra perdicion, moririan de pesar un desconocido, un amigo, un padre?

Isa. ¡Un padre decís!

Mur. Si un padre. ¡Cómo os presentaríais ante él con la frente manchada i el corazon corrompido?

Isa. Decidme por piedad. ¡Acaso ecsiste ese padre desnaturalizado?

Mur. Aun cuando no ecsistiese. ¡Creis por eso que no os maldeciría desde donde estuviese?

Isa. ¡Y vos soldado creis que pudiera haber padre que arroje á su hija al abismo de los peligros i que despues la maldiga, porque cometió un error, siendo él la causa de todo?

Mur. Quizá ese padre sin cesar os busca i llora; porque no puede encontraros; quizá perseguido tambien por el infortunio no os ve, no os habla, ¿pero eso os autoriza á perderos para siempre? ¡Oh! [Llora].

Isa. ¿Lloráis?

Mur. Sí, porque yo como vuestro padre perdí á una hija, no solo una; perdí dos hijas; envano las he buscado, quizá ellas como vos pretenden mancharse i quizá se han manchado i en su desgracia, quizá me maldicen tambien; pero si asi las hallase no habria castigo que satisfaga mi venganza. Si vuestro padre supiese que os habeis lanzado al camino del crimen, os maldeciría, i moriria de desesperacion.

Isa. Entónces no hai ya recurso para mí, él sabrá mi infamia i.....

Mur. No tal; acusé á vuestro tio i fuí causa de todas vuestras desgracias, pero en retribucion he impedido vuestro crimen; he podido venir á aconsejaros que prefirais la muerte i el tormento á cualquier accion innoble.

Isa. Pero. ¿De qué puede servir todo esto, cuando mi verguenza es pública?

Mur. Os aseguro que no.

Isa. Entónces ¿qué puedo hacer?

Mur. Olvidar que fuí el acusador de vuestro tio, para que yo olvide vuestra debilidad, para que no vea en vos, sino una hija cariñosa que por salvar la vida de su madre se equivocó en el modo.

Isa. Pero ella i toda su familia me odian i.....

Mur. Sí, pero en breve os reabilitareis á su aprecio.

Isa. ¡Es posible!

Mur. Os lo prometo.

Isa. ¡Gracias benefactor mio! Pero decid vuestro nombre, para bendecirlo.

Mur. Básteos recordar que vuestra gloria brilla de nuevo.

Isa. Aun cuando muriera. ¿No es verdad?

Mur. Entónces mas que nunca; pero ese ruido de armas. ¡Ah! Me han descubier-to; no hai mas que valor; no digais pa-labra.

ESCENA 12.^a

INDABURO, ISABEL, CARCELERO.

Ind. [De afuera]. Abrid pronto, soldados ve-nid conmigo, [entra, i el carcelero cier-ra la puerta i echa llave].

Car. Y hecho llave, [se retira de fuga].

Mur. [Fijándose en el carcelero]. Cumplió mi órden.

Ind. ¿Qué haciais traidor?

Mur. ¿Desde cuándo soi traidor?

Ind. Desde que fuisteis encontrado en reu-nion con los rebeldes, desde que entras-teis en palacio para penetraros de todos sus secréto*s* i venderlos despues; desde que arrebatasteis no hace mucho un pa-pel.

Mur. Todo lo que me decis es una vil ca-lumnia, menos lo último: arrebaté si ese papel i en ello cumplí mi deber; preten-

dais aprovecharos de la pocision miserable de esta mujer, para violentar su corazon, para llenarla de oprobio. Esto no es servir al Rei de España, es abusar de su nombre para saciar la sed de un corazon corrompido; yo soi soldado del Rei, es verdad, pero no instrumento de vuestros crímenes.

Ind. Habeis abusado de mi bondad i confianza, para arregaros el derecho de reprehenderme.

Mur. Asi como vos abusais de vuestro poder para cometer crímenes.

Ind. Ese atrevimiento lo pagareis con la muerte.

Mur. En hora buena, pero he libertado á esta infeliz de la infamia.

Ind. Tambien morirá ella.

Mur. Tanto mejor.

Ind. Caminad al suplicio.

Mur. Llevadme si podeis.

Ind. Os atreveis á resistirme.

Mur. Y á combatir tambien [prepara su fusil.]

Ind. Intentais matarme.

Mur. Sin alevosía, en combate.

Ind. Ahora lo vereis (se dirige al fondo).

Mur. Lo espero.

Ind. Soldados á mi. No hai nadie, me han vendido..... Soldados, traicion sin duda. ¡Socorro! ¡socorro!

Mur. Envano llamais, nadie os oirá [recoje la carta estrujada i hace que escribir].

Ind. ¿Qué haceis vos?

Mur. Lo que no podeis impedir.

Ind. Lo sée, tramais una conjuracion,

- Mur. Para castigaros.
- Ind. Quién os dá derecho para ello?
- Mur. La virtud perseguida, la libertad oprimida i la humanidad ultrajada.
- Ind. Eráis rebelde i penetrasteis en palacio.
- Mur. Sabeis ya entónces que quedo burlarme de vuestra astucia.
- Ind. (Aparece un Oficial). Pero ahora, ahora..... abrid esa puerta, llamad á los soldados.
- Ofi. No hai nadie, toda la guardia se ha dispersado; Apenas he logrado la llave, (abre la puerta).
- Ind. Entónces vamos á palacio; entretanto quede el pájaro en la jaula, (echa llave).
- Mur. Bien está, os aguardaré.

ESCENA 13.ª

ISABEL, MURILLO.

- Isa. Estais perdido soldado.
- Mur. No tal. ¿No es esta la puerta por donde él entró?
- Isa. Además dejó su capa i este puñal.
- Mur. Entónces, todo está bien, traedlos [se pone la capa]. Los soldados que están apostados en este lugar, aguardan que el Coronel pase, me tendrán por él, pasare libremente i entónces..... vos entretanto, entregad si podeis este papel al Señor Castro.
- Isa. Bien Señor.
- Mur. Ahora adios.

Isa. No os olvideis de mí.

Mur. No, el tiempo vuela, adios [se va por la izquierda].

Isa. El os proteja.

ESCGNA 14.ª

INDABURO, CASTRO, ISABEL, OFICIAL,
SOLDADOS.

Ind. Prended soldados á ese rebelde i conducidlo al patíbulo. Pero. ¿Dónde está? ¿Dónde ha podido huir? Decid rebelde ¿Dónde está vuestro cómplice?

Cas. Está dormida [se le acerca]. No, desmayada. Señorita, Señorita.

Isa. ¡Ah! Qué quereis de mí?

Ind. ¿Dónde se ha escondido el rebelde que aquí dejé?

Isa. (Confusa). Huyó..... sí, huyó, por..... ahí.....

Ind. Entrad i buscadle, ahora recuerdo; no, no entreis, [suena dos pistoletazos]. Están perdidos i él ha escapado.

Sol. [Adentro]. ¡Traicion! Asesinos.

Ins. Pero aun podemos tomarle, vamos á la otra salida. Vos Castro custodiad este lugar i dad la muerte á cualquiera rebelde.

Cas. Bien Coronel, (váse con los soldados).

ESCENA 15.ª

ISABEL, CASTRO.

Isa. Señor dijeisteis que podiais salvarme.

Cas. No lo olvido.

Isa. Menos os ecsijo.

Cas. Decid.

Isa. No revelareis á nadie.

Cas. Lo juro.

Isa. Leed este papel.

Cas. Sepa lo que és. “Estad alerta al toque de las cinco, no perdais de vista á Indaburo, hasta la última hora i recobrareis á vuestra esposa”. ¡Mi esposa! ¡Oh felicidad! ¡Aun tengo esposa! ¡Es posible! Entónces.....

Isa. ¡Vuestra esposa decis!

Cas. Sí, mi esposa. Pero. ¿Dónde esta? ¿Por qué no la veo? Sea lo que fuere; confío en la Providencia; ella movida de mis tormentos me devolverá la prenda de mi corazon.



ACTO QUINTO.

EL COMBATE.

La misma decoracion del promer acto.

ESCENA 1.ª

CASTRO Y DOS SOLDADOS, hacia la puerta del foro.

Cas. Bien, todo está ya resguardado, solo

falta esta entrada, á vosotros la confío, porque conozco mucho vuestro valor i decision.

ESCENA 2.ª

INDABURO, CASTRO.

Ind. Vos, aqui Señor Castro.

Cas. Sí, Coronel; no ignorais que las circunstancias actuales son peligrosas; por eso, he recorrido personalmente todas las entradas de palacio i puesto guardias en todas ellas.

Ind. Efectivamente en el caso presente, vuestras medidas son acertadas. ¿Y éste paso secreto está bien guardado?

Cas. Mejor que ninguno.

Ind. Bien. ¿Y no habeis logrado saber algo de ese traidor?

Cas. Nada.

Ind. Ahora comprendo la causa de esa conducta misteriosa; pretendia el necio engañarnos con su finjida adhesion, para apoderarse de nosotros en un caso preciso i entregarnos al enemigo.

Cas. Pero felizmente, todo su plan ha fracasado á tiempo.

Ind. Sí, pero debemós sospechar siempre, que el astuto traidor, viendo que se ha frustrado su primera tentativa, esté ahora maquinando otras que pudieran inquietarnos.

Cas. Todas igualmente fracasarán como la

primera; porque vos.....

Ind. Ya, ya se entiende, me manejaré tal como soi i no habrá rebelion alguna que no me prepare una victoria i por consiguiénte un mérito ante el nuevo Virei.

Cas. ¡Nuevo Virei!

Ind. Sí, el Señor Cisneros, cuyo primer cuidado ha sido enviar un fuerte ejército al mando de Nieto, contra la ciudad de Chuquisaca que tan audazmente ha dado el funesto ejemplo de rebelion i que para el colmo de su atentado, conserva aun al Presidente Pizarro en una rigurosa prision. No podemos nosotros recibir orden alguna de nuestro Virei; porque la distancia que nos separa de Buenos-Aires, es inmensa. Pero el Virei del Perú D. Fernando Abascal, que se ha manifestado tan celoso por la causa real, prepara en Puno un ejército numeroso al mando del Comandante Jeneral José Manuel de Goyoneche, para pacificar completamente esta ciudad: á este Jeneral he dado parte de nuestra reaccion i le he espuesto el peligro en que estamos, sin armas, municiones i demas elementos necesarios; en breve estará aquí i entónces.....

Cas. Los rebeldes ó renunciarán á sus pretenciones, ó.....

Ind. Decis bien, ó todos perecerán. Sin hablar mas de esto. ¡Sabeis que la hora abanza i que es preciso dar el último paso, para alcanzar nuestra completa gloria?

Cas. ¡Y para ello, teneis orden alguna que darme?

Ind. Sí, haced que inmediatamente se preparen las horcas en la plaza principal.

Cas. Pero ese lugar, no creo que sea demasiado aparente.....

Ind. ¿Por qué?

Cas. Porque el populacho, bien lo sabeis, es demasiado atrevido i pudiera.....

Ind. ¿Intentar algo no es verdad? Pero ese populacho, nada hará al frente de toda la fuerza; que ha de custodiar á los reos.

Cas. Bien, cumpliré al punto vuestras órdenes.

Ind. Mas decidme. Han recibido yá los reos los ausilios de la religion?

Cas. Ecsactamente: los religiosos del Convento de San Francisco, no ha mucho que han cumplido con su deber.

Ind. Bien: entónces solo os encargo que se refuerzen las guarniciones de los atrincheramientos con todo lo que sea necesario.

Cas. Asi lo haré.

ESCEÑA, 3.ª

INDABURO SOLO.

Preciso es este último acto, para atemorizar á los sediciosos, para restablecer la tranquilidad pública i entónces podrán el Gobernador i demas autoridades, volver á sus puestos i atender á sus respectivas funciones. Entretanto, la mañana se aproccima yá i los momentos de vida ter-

minan ya para Isabel. Sí, morirá Isabel víctima de su teracidad. Su hermosura, su juventud, su existencia misma i todo, lo sacrificará á un ciego capricho: burlándose de mi poder i de mi amor, desaparecerá, sin dejarme mas recuerdo que los rigores de su desden. Deberia yo, arrancarla ahora mismo de su prision i traerla aqui, para satisfacer mis ansias. Pero, es tarde. ayer quizá, hoi es imposible; ayer tenia el corazon ardiente; hoi está apagado i seco; no desea ya las delicias del amor, sino los honores de la gloria i para alcanzarlos, fuerza es aniquilar sus mas fuertes sentimientos, fuerza es que olvide á Isabel i no vea en ella sino un reo al que se debe castigar, [se sienta pensativo].

ESCENA. 4.ª

INDABURO, CASTRO.

Cas. Todo está ya preparado; las horcas levantadas i el ejército prevenido.

Ind. Bien, ya la hora se acerca i ántes que los habitantes de la ciudad despierten de su sueño.

Cas. Es tarde ya.....

Ind. ¡Cómo!

Cas. El pueblo anoticiado sin duda de la próxima ejecucion; está en pié ya. Las calles están llenas de gentes; en las esquinas se reúnen grupos numerosos que

- se ajitan, que se impacientan i hasta hacen sospechar, no sé que.... de misterioso i siniestro.
- Ind. Vanos temores quizá....
- Cas. No tal Señor; ved vos mismo esa multitud de hombres que disimuladamente, se van apoderando de toda la plaza i rodeando las horcas.
- Ind. En efesto, esa multitud i sus movimientos sorprenden, pero no amedrentan: i si se atreve á intentar algo, á su pesar tendrá que sufrir mi rigor.
- Cas. Y es cerca de las cinco, (mirando por la ventana).
- Ind. Entónces, secretamente dad órden al Comandante de la fuerza, para que distribuya guardias al rededor de la plaza, con los fusiles cargados i al Capitan que custodia á los reos, ordenadle que al punto los conduzca al lugar del suplicio, al medio de toda la columna de su mando; haced que no falte aparato alguno que contribuya á entristecer i á acobardar al pueblo i vos, volved al instante, para cuidar la entrada de palacio, en caso de que vuestros temores se cumpliesen.
- Cas. Voi al punto.

ESCENA 5.ª

INDABURO.

En breve terminará esta terrible noche i con ella, acaso terminarán tambien mis

males i padecimientos: despues succederá un día claro i sereno i con él vendrán tambien la paz de mi alma, el triunfo de mi ambicion i la gloria de los siglos. ¡Gracias fortuna! Acibarasteis los días de mi juventud; convertisteis en realidades amargas los sueños fantásticos de mi edad ardiente; tocasteis con vuestro negro dedo mi corazon i le dejasteis marchito, seco, arrugado.....; vais á borrar ahora de mi memoria la imájen bella de una mujer; pero. ¡Oh fortuna cruel! vais á borrarla con su propia sangre. Pero,..... cálmate corazon, cálmate..... (se sienta i afuera se oye un débil murmullo, que gradualmente irá en aumento). Ya se levanta el ronco murmullo del vil populacho; ya ajitan los aires, los tristes clamores que en su impotente despecho lanzan los débiles sediciosos; escucho ya el sordo jemido de un anciano inbécil, de una mujer traspasada de dolor. Y con todo. ¡Cómo me recreo! ¡Cómo satisfago mi ambicion! pero. ¡Oh! [en este momento, se oye en el paso secreto, unas veces débiles, como las últimas quejas de un moribundo é Indaburo dá un grito, i se levanta precipitadamente de de su asiento, pero se calma al instante]. No, me engaño, creí oír un fatídico lamento que cerca de mí se levantó, (observa por todas partes). Nadie hai en mi rededor; todo está silencio, (se oye débilmente el toque de una marcha fúnebraria i un sonido lúgubre de campa

nas que gradualmente se irán aclarando; continúa el murmullo del pueblo] A lo lejos resuena ya la música funeraria, confundida con ayes, jemidos i lamentos i al son de esa música, marcha al cadalzo con trémula planta, vestida con la túnica de la muerte, una mujer pura, como el sueño del justo, hermosa, como la flor de la primavera i en breve no ecsistirá. Y yo..... yo, hombre sin entrañas, ni corazon; yo cruel..... monstruo; yo..... que la amé....., que la adoré....., yo..... que despedaze á su esposo..... á su ídolo, yo mismo su bárbaro asesino. ¡Oh! No; ¡Ambicion i Gloria id al infierno! ¡Dejadme para siempre! ¡Quiero salvarla, si..... salvarla! [va á salir i Castro lo detiene].

ESCENA 6.

INDABURO Y CASTRO.

Cas. ¡Adónde vais tan precipitadamente Coronel, cuando ahora mas nunca conviene que no salgais de este lugar? ¡No veis cómo se alborota i se ajita el pueblo? [acercándose á la ventana].

Pue. Perdón, perdon.....

Cas. No veis como lloran, jimen é imploran vuestra piedad?

Ind. (Con gesto sarcástico). Lloran, jimen é imploran mi piedad.

Cas. Sí, i todo eso lisonjea á vuestro cora-

zon i os llena de orgullo.

Ind. Decis bien, Castro.

Cas. [Ap]. Eh, hai pueblos de la América vuestro destino.

Ind. Esa música, Castro, esos clamores, esa campana.....

Cas. Indican que los sediciosos marchan á ecsalar el último suspiro. (Ah! La hora llega i aun no hai nada).

Pue. Perdon, perdon.....

Ind. Ya se aprociman á la plaza.

Cas. Sí, [todo se va á perder].

Pue. Perdon, perdon.....

Ind. Isabel tambien, va con ellos, no es cierto?

Cas. Cierto. (Y vais á asesinarla vos).

Ind. ¡Oh! ¡Qué hermosa estará!

Cas. Estraña ocurrencia Coronel, [propia de un criminal].

Ind. ¡Y morirá no es verdad?

Cas. Pregunta aun mas estraña todavia. ¡Olvidais que vos la condenasreis á muerte?

Ind. Sí, yo la condené; pero.....

Cas. (Su conciencia lo atormenta). Parece que delirais Coronel i que esa muerte os amedrenta. (¡Oh! ¡Cuánto tarda! ¡Quizá me engañaron!).

Pue. Perdon, perdon.....

Ind. Perdon para Isabel, sí Castro....

Cas. Coronel ¡Olvidais que la amasteis, i que ella os despreció, que la adorasteis, i que ella os escupió en la cara, que la condenasteis, i que ella os maldijo, que ahora os vengais i que ella se mofa de vuestro orgullo.

tra venganza?

Ind. Se mofa de mi venganza, entónces que perezca, sí, mil veces perezca.

Pue. Perdon, perdon.....

Ind. No hai perdon, para esa vil canalla.

Cas. [¡Ah! Ya llega la hora). [Se aumenta el alboroto del pueblo).

Pue. Perdon, perdon.....

Ind. Rebelde populacho ¿Con qué derecho os atreveis á pedir perdon?

Cas. (¡Ah! Se me desgarrá el corazon.)

Pue. Perdon, perdon..... [tocan las cinco].

Cas. (Maldicion, todo se perdió), [se oye un cañonazo]. No.

Ind. ¡Ya han muerto!

Pue. ¡Muera el tirano!

Ind. Qué es eso?

Cas. Corro á ver, [guardias, nadie sale].

ESCENA 7.ª

INDABURO, MURILLO.

Mur. [Abre con mucho estruendo la puerta secreta i aparece con espada desenvainada]. Eso es el estruendo del cañon, que anuncia vuestra caída, i la hora de la venganza.

Ind. ¡Traicion! ¡traicion!.... ¡Soldados [quiere huir i Murillo lo detiene].

Pue. Muera el tirano [se oye una descarga de fusil; la corneta toca á ataque i la campana á arrebató].

Ind. Señor Murillo, vos aquí.... (con toda es-

ta escena continua el ataque i los gritos del pueblo).

Mur. Yo aquí Coronel Indaburo; yo en todas partes siguiendo vuestros pasos i sirviéndoos de sombra; yo que cubierto de andrajos, como un méndigo, finjí acusar á un anciano inocente, para penetrar en vuestro palacio teatro de crímenes i atentados i serciorarme de vuestra conducta; yo que logrando vuestra confianza, os hize descubrir vuestros inicuos secretos; yo que guiaba vuestros pasos, para haceros caer en la red que os preparaba; yo que aparentaba favorecer la vil seduccion que pretendiais consumir en la esposa de vuestro víctima; para salvarla de vuestra fiebre infernal; yo que desafié todo vuestro poder, i me burlé de vuestra cólera i de vuestras amenazas; yo que huí de entre vuestras garras, para prepararos el castigo; me presento ahora, tal como soi; conoced Señor Coronel; soi D. Domingo Murillo.....

Pue. ¡Muera, muera el infame tirano!

Ind. ¡Soldados! (quiere huir).

Mur. ¡Dónde vais cobarde?

Ind. Dejádme salir [desenvaina su espada i quiere atropellar la guardia].

Sol. ¡Atrás! [preparan sus fusiles en actitud de apuntarle].

Mur. Ved, que vuestros mismos soldados, son vuestros verdugos. ¡Imajinasteis noble contra-revolucionario, que vuestra infame reaccion os libraria de mi poder i venganza? ¡Imajinasteis que vuestro pu-

ñal despedazaria siempre á indefensos patriotas, que vuestro negro corazon atropellaría siempre la virtud, el pudor i la inocencia i en fin imaginasteis necio que este pueblo heróico, modelo de los pueblos, sufriese por mas tiempo el yugo de vuestra bárbara tiranía? No, os equibocasteis; oid.....

Pue. Muera el tirano, su cabeza, su cabeza

Mur. Ese pueblo esclavizado levanta su voz, os pide vuestra cabeza, esa cabeza hervidero de pasiones innobles i de crímenes nefandos; respondedle cobarde.....

Pue. Muera, muera.....

Ind. ¡Y bien qué pretendéis de mí Señor Murillo?

Mur. Castigaros de vuestra reaccion.....

Ind. Hacedlo entónces, traspasad mi pecho con vuestra espada.

Mur. No, antes quiero, que me digais. ¿Donde está mi hija Elvira?

Ind. ¡Vuestra hija!

Mur. La infeliz, á quien engañasteis i á deshoras de la noche, la sacasteis de mi casa.

Ind. Lo sabiais.....

Mur, Sí, sé, que la sacasteis para deshonorarla, i acaso la habeis deshonrado ya.

Ind. Deshonrada no, pero jamás volveréis á verla.

Mur. Jamás.

Ind. Sí, jamás.

Mur. Porque la habeis asesinado; entónces nada me detiene quitaros la vida: poneos

en guardia infame.... [combaten un momento, i despues Indaburo suelta la espada i Murillo la toma precipitadamente].

Ind. ¡Perdido estoi!

Mur. Esta espada en las manos de un valiente, defenderá su patria (la bota por la ventana).

Ind, [Con despecho]. Quitadme entónces la vida.....

Mur. No, os entregaré al pueblo que oprimisteis; él es castigará; preparaos á morir..... (sale i de afuera, grita) ¡soldados valor!

Pue. ¡Muera el tirano! ¡Abajo el palacio!
¡Viva Murillo!

ESCENA, 8.ª

INDABURO.

(Mirando por la ventana). ¡Ah! El pueblo combate con furor; mis soldados desmayan. ¡Valor! ¡valor! Nada..... huyen..... ¡Perdido estoi! ¡Maldicion sobre mi! No hai remedio, pereceré en poder del pueblo, mi cuerpo será despedazado; mis miembros palpitantes serán arrastrados por las calles; mi nombre delestado i maldito. ¡Eh, hai hombres, á dónde vais á parar, los que como yo oprimisteis á los pueblos i bebisteis la sangre de los inocentes!

ESCENA 9.ª

INDABURO, CASTRO.

Cas. Perdidos estamos, la guardia de palacio no puede resistir. Murillo capitanea al pueblo. Por dónde huiremos ahora?

Ind. El paso secreto.....

Cas. Sí, por ahí, (abre la puerta i retrocede). ¡Qué veo! ¡Nuestros soldados degollados i todo el interior ocupado por el pueblo. Señor Coronel preciso es morir!

Ind. ¡Morir! No, hai un recurso. Tomad esta llave (la saca de su volcillo i la entrega). Abrid este subterráneo i sacad á una mujer.

Cas. ¡Una mujer!

Ind. Sí, inmediatamente.

ESCENA 10.ª

INDABURO, CASTRO i ELVIRA.

Ind. Murillo apaciguará al pueblo, viendo á su hija en mi poder.

Pue. Muera, muera.....

Ind. ¡Ya entran los rebeldes! ¡Castro! ¡Castro!

Pue. ¡Su cabeza! ¡su cabeza!

Ind. ¡Mi cabeza en brebe la tendreis. [Castro saca tapada á Elvira]. Traed á esa miserable. (Corre hácia la puerta i gri-

ta]. Coronel Murillo.

Pue. Muera, muera.

Ind. Matadme sí, pero moriré vengado, (ases-
ta el puñal contra Elvira).

Elv. Por Dios ¡ Socorró;

Cas. Esa voz.... deténeos asesino, es mi es-
posa. [Castro arranca á Elvira de las ma-
nos de Indaburo, la saca el velo, i es-
tiende su espada contra aquel, i Elvira
lo reconose i lo abraza].

Ind. ¡Vuestra esposa!

Elv. ¡Alberto!

Cas. La arrebatasteis de mi lado; me dejas-
teis herido en el campo, justo es que
pagueis vuestros crímenes.

Ind. ¡Vos tambien traidor; pero me vengará
Murillo.....

Elv. ¡Mi padr! ¡Huyamos!

Cas. No, él nos perdonará.

Elv. ¡Perdonarnos!

Cas. Si, pero no estáis manchada.

Elv. Lo juro

Pue. ¡Al pat. ci! ¡Fuego!... ¡fuego!

Ind. ¡Van á incendiar!

Elv. ¡Salvadme!

Cas. Vamos á alcanzar á nuestro padre [ván-
s].

Sol. ¡Atrás! [detienen á Indaburo que quie-
re salir].

Ind. ¡Traidores! Dejadme salir.

Sol. ¡Atrás! ó la muerte.

ESCENA 11.ª

INDABURO, PUEBLO.

Pue. ¡Muera el tirano! ¡Viva la libertad!

Ind. Venid pueblo rebelde á despedazarme i á satisfacer vuestra venganza; pero no hallareis sinó mi frio cadáver, en él descargareis vuestra cólera. Sí, moriré; pero. ¡Ah! Nacer i llorar, amar i padecer, ser poderoso i caer; cúmplase mi adverso destino, (se precipita por el pueblo).

Pue. Muera, muera (se oye estruendo de armas).

ESCENA 12.ª

MURILLO, CASTRO i el pueblo por el fondo; DIEGO, PEDRO i algunos soldados por el paso secreto.

Die. ¿Dónde está el tirano Indaburo, dónde se encuentra?

Ped. Sin duda habrá huido.

Die. No, no se escapará de mi venganza: lo perseguiré hasta los confines del mundo Soldados vamos...vamos á buscarlo (se dirijen al fondo).

Cas. (De afuera, ántes que el pueblo entre).
¡Viva el Coronel Murillo.

Pue. [De afuera]. ¡Viva! [entra].

Mur. Deténeos ciudadanos. La victoria se ha declarado a nuestro favor; el tirano

ahogado en su propia sangre muerde ya el polvo.

Die. i Ped. ¡Cómo!

Mur. Vedle tendido hácia ál cuartel, atravesado de una lanza. Su ciego furor lo arrastró hasta obligarlo á precipitarse sobre el pueblo i la mano de la Providencia lo derrivó de su caballo i le dió el castigo correspondiente. He ahí, ciudadanos el fin de los criminales.

Die. No; no hai castigo suficiente para ese perverso; mil penas terribles como el infierno no bastaria para.....

Ped. Entónces su cuerpo á la horca.

Tod. Sí, á la horca, á la horca.

Mur. No ciudadanos, no mancheis vuestra gloria, respetad ese cadáver i llevadlo donde corresponde.

ESCENA 13.

DICHOS é ISABEL.

Isa. ¿Dónde está mi Salvador? [entra abriéndose paso por entre todos].

Mur. ¡Mi padre!

Tod. ¡Su padre!

Isa. ¡Oh! Padre mio abrazadme!

Mur. Yo abandoné á vuestra madre por error, y os sumí en la indijencia.

Isa. Pero me habeis salvado de la muerte.

Mur. Y de la infamia tambien.....

Isa. Erais vos padre mio.

ESCENA 14.º

MURILLO, CASTRO, ALBERTO, EMILIO;
ISABEL, ELVIRA Y PUEBLO.

Emi. ¡Ciudadanos! Dejados pasar ¡i besar
la planta de nuestro Salvador. Señor
[se arrodilla delante de Murillo].

Mur. Levántaos, noble anciano; hize lo que
debía hacer en salvaros, yo os acusé es
verdad, pero para salvar á toda vuestra
familia.....

Alb. Mil bendiciones] sobre vos noble améri-
cano!

Elv. ¡Padre mio, perdon!

Mur. ¡Elvira, hija desnaturalizada!

Isa. ¡Mi hermana!

Emi. ¡Mi sobrina!

Isa. i Emi. Perdonadla si os ha ofendido.

Mur. Os perdono hija mia.

Elv. Pero mi esposo!

Tod. ¡Su esposo!

Mur. Os perdono tambien] Señor Castro i
desde hoy vivireis á mi lado.

Cas. i Elv. ¡Gracias padre mio!

Mur. Venid hijas mías, os estrecharé.

Isa. i Elv. ¡Padre mio!

Mur. Al fin os he recobrado; ahora moriré
contento defendiendo la libertad de nues-
tra patria. [Isabel i Elvira se arrodillan
á cada lado de Murillo; la familia i el
pueblo los circundan].

Cas. ¡Ciudadanos! ¡Viva el primer caudillo
de la Independencia!....

Pue. ¡Viva! [se toca música].

Alb. ¡Viva el heroico pueblo paceño, que dió el primer grito de libertad en el Alto-Perú.

Pue. ¡Viva! [Música].

Mur. [Pidiendo á Castro la bandera de la revolucion que lo tenia desde el principio de esta escena i levantándola (alto)].

Inclitos paceños; vosotros que despertasteis primero que todos los habitantes de la América del Sud, del sueño de la esclavitud española; vosotros que en este dia habeis combatido con valor i heroismo por nuestra libertad, no depongais las armas; tomadlas con mas ardor i corred al campo de batalla, á acabar de destruir esa falanje sanguinaria que aun intenta esclavizaros i en medio de los combates, repetid por siempre. ¡Viva el alto Alto-Perú libre al travez de los siglos!

Pue. ¡Viva!

FIN DEL DRAMA.



ERRORES NOTABLES.

<u>Pág.</u>	<u>Lín.</u>	<u>Dice</u>	<u>Léa.</u>
IV	9	Don José	Don Alberto.
2	6	diez	dos.
63	23	?Cómo ha ser?	¿Cómo ha de ser?
68	19	za. Indaburo. Si, es un go- ze inefable	za. Sí, es un go- ze inefable.

FIN DEL DRAMA

ARCHIVO Y
BIBLIOTECA
NACIONALES
DE BOLIVIA

ARCHIVO Y
BIBLIOTECA
NACIONALES
DE BOLIVIA